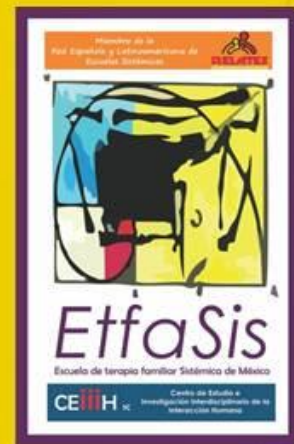


Seminario Dialógico Gregory Bateson

aportes epistemológicos al paradigma sistémico-cibernético en psicoterapia



PROGRAMA

- 11.04 *¿Y esto, cómo y para qué?*
(metodología del seminario)
- 25.04 *El reencantamiento del mundo*
- 09.05 *Los hombres son hierba*
- 23.05 *Una teoría del juego y la fantasía*
- 06.06 *Individuo, grupo y cultura*
- 20.06 *Hacia una teoría de la esquizofrenia*
- 01.08 *Cibernética del sí-mismo*
- 15.08 *Todo escolar sabe*
- 29.08 *Modelo*
- 12.09 *Los mensajes de la naturaleza*
- 26.09 *Un enfoque sistémico*

Objetivo

Construir un espacio de reflexión sobre los fundamentos teóricos epistemológicos de la Terapia Sistémica, a partir de la lectura y la conversación de escritos de Gregory Bateson.

Dirigido

A estudiantes y profesionales interesados en conocer las premisas teórico-epistemológicas que sustentan el pensamiento sistémico y sus prácticas terapéuticas.

Duración

20 horas

Sede

EtfaSis de México
Querétaro
5 de mayo - 127
Centro Histórico

Horario

18:00 a 20:00 hrs.

inscripciones
Informes

(01 442) 375 8998
442 158 0427

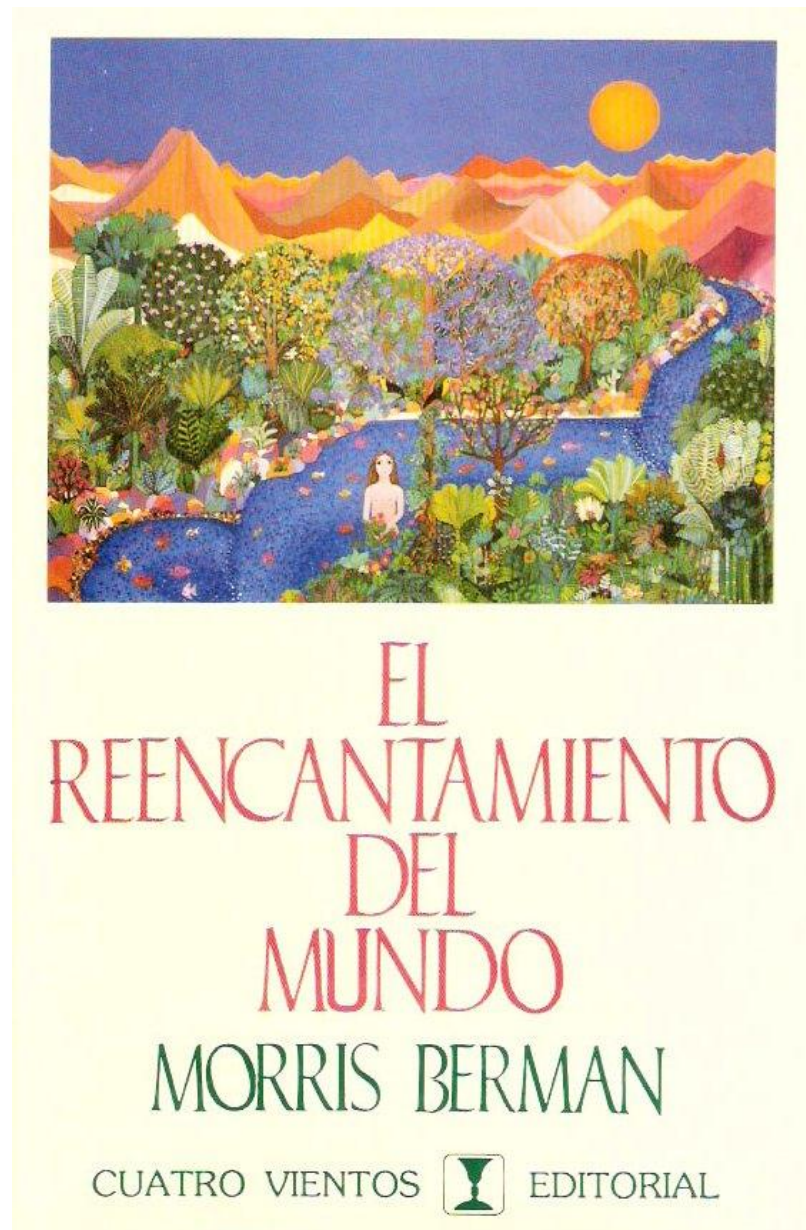


etfasisdemexico@gmail.com
www.etfasisdemexico.blogspot.mx

5 de mayo, 127
Centro Histórico | Querétaro

Sesión UNO:

El reencantamiento del mundo: *un preámbulo al pensamiento de Gregory Bateson.*



SIETE

La Metafísica del mañana (1)

Permítaseme formular mi creencia de que tales materias como la simetría bilateral de un animal, la organizada disposición de las hojas en una planta, la escalada de una carrera armamentista, el proceso de cortejo, la naturaleza del juego, la gramática de una oración, el misterio de la evolución biológica y la crisis contemporánea en la relación del hombre con su ambiente sólo pueden ser entendidas en términos de una ecología de las ideas como la que yo estoy proponiendo.

—Gregory Bateson

Introducción a: Pasos hacia una. Ecología de la Mente (1972)

Hemos recorrido un largo camino desde nuestra revisión de la ciencia del siglo xvii y nuestro análisis del cambio del feudalismo al capitalismo que acompañó el surgimiento del paradigma cartesiano como la visión del mundo predominante en Occidente. He sostenido que la ciencia se convirtió en la mitología integradora de la sociedad industrial, y que debido a los errores fundamentales de esa epistemología, el sistema entero se ha tornado disfuncional, sólo dos siglos después de su implementación. Una visión de la realidad estructurada sobre lo que es únicamente consciente y empírico, y que excluye al conocimiento tácito del cual depende, de hecho, cualquier percepción, nos ha hecho desembocar en una impasse de proporciones. He sugerido que la división entre análisis y afecto que caracteriza a la ciencia moderna no puede continuar sin el virtual exterminio de la raza humana, y que nuestra única esperanza es el advenimiento de un tipo muy distinto de mitología integradora.

Al final del Capítulo 6 hice algunas sugerencias acerca de cómo hecho y valor podrían reunirse una vez más—sugerencias que posiblemente podrían convertirse en parte de una nueva epistemología, pero que no constituyen de por sí y en sí mismas un sistema coherente. Existen, sin embargo, una serie de disciplinas que afirman unir hecho y valor, y algunas de ellas, tales como el yoga, el Zen, las artes marciales de Oriente y varios tipos de meditación están ganando popularidad rápidamente en Occidente. Además, un número de filosofías bien enunciadas, tales como las de George Gurdjieff y de Rudolf Steiner, ofrecen formas coherentes, monistas de entender al mundo. ¿Por qué no adoptar una de éstas? ¿Por qué no abandonar al cartesianismo y abrazar una perspectiva que sea declaradamente mística y cuasi religiosa, que conserve la visión interna monista superior



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

de la cual el cartesianismo carece? ¿Por qué no regresar deliberadamente a la alquimia, al animismo o al misticismo del número? Max Weber en una oportunidad dijo que si la realidad te asusta, siempre está allí la religión de tus padres para acogerte de vuelta en sus brazos amorosos.

El problema con estas filosofías místicas y ocultas es que comparten lo que Susanne Langer ha citado como el problema clave de todos los sistemas de pensamiento no-discursivos: terminan renunciando al pensamiento en su totalidad. Sin embargo, esto no es negar su sabiduría. Tales filosofías contienen la pepita de oro de la conciencia participativa y pueden hacerla real para cualquier devoto serio, y sólo por esa razón, las prácticas como el Zen y el yoga realmente valen la pena. Mi pregunta es que una vez que se obtiene esta percepción interna, ¿entonces qué? Estos sistemas son, como los sueños, un camino real hacia el inconsciente, y eso está muy bien; pero ¿y qué hay con la naturaleza y nuestra relación con ella? ¿Qué pasa con la sociedad y nuestra relación entre nosotros? Si nuestro objetivo no es más ambicioso que calmar nuestras angustias y apagar nuestras mentes —como es típicamente el caso cuando un imperio o una cosmovisión mayor se derrumba— entonces podemos simplemente convertir la filosofía en psicoterapia y deshacernos de todas estas complejidades tan incómodas. Desde el punto de vista intelectual, este enfoque no es muy interesante, y psicológicamente, a mí me parece que es una colosal falta de coraje. De hecho, no es sino el otro lado de la cara del cartesianismo; mientras que este último ignora el valor, el primero se las arregla sin el hecho. Me parece que debiéramos ser capaces de hacer algo mejor que meramente alternar entre estos dos extremos.

En términos más amplios, el problema puede reformularse de la siguiente manera: estamos en un punto de cruce en la evolución de la conciencia occidental. Uno de los caminos retiene todas las suposiciones de la Revolución Industrial y nos llevaría hacia la salvación a través de la ciencia y la tecnología; en resumen, sostiene que el mismo paradigma que nos llevó a la encrucijada nos puede sacar de ella. Sus proponentes (que generalmente incluyen también a los estados socialistas modernos) visualizan una economía expansiva, mayor urbanización y homogeneidad cultural siguiendo el modelo occidental como algo bueno e inevitable. El otro camino nos conduce a un futuro que aún es un tanto oscuro. Sus simpatizantes son una masa amorfa de Luddites, ecólogos, separatistas regionales, economistas de estado estacionario, místicos ocultistas y románticos pastorales. Su objetivo es la preservación (o resucitación) de cosas tales como el ambiente natural, la cultura regional, formas arcaicas de pensamiento, estructuras comunitarias orgánicas y una autonomía política altamente descentralizada.

El primer camino conduce claramente a un callejón sin salida o al “Mundo Feliz” (“The Brave New World”). El segundo camino, por otro lado, frecuentemente aparece como un ingenuo intento de dar vuelta y regresar al lugar de donde vinimos; retornar a la seguridad de una época feudal ya desaparecida. Pero debe introducirse una distinción crucial aquí: el recapturar una realidad no es lo mismo que volver a ella. Mi discusión



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

sobre la alquimia intentó clarificar cuánto perdimos cuando se descartó esa tradición. En el Capítulo 6 traté de demostrar que si uno igualaba el conocimiento corporal con el conocimiento inconsciente, la visión del mundo hermética se tornaba fisiológica en lugar de oculta. Pero en ningún momento sugerí que pudiéramos resolver nuestros dilemas intentando volver al mundo pre-moderno. Más bien, mi posición era que mientras soñáramos y mientras tuviéramos cuerpos, la percepción interna de la realidad, que los alquimistas, Jung y Reich obtuvieron, seguirá siendo indispensable, y de hecho debe convertirse en una parte fundamental de nuestra visión de la realidad. Lo mismo puede decirse del intento de vivir en armonía con el ambiente, o de tener un sentido de intimidad y comunidad. Tales cosas siempre serán la realidad básica de una vida humana sana, y una visión del mundo que las ignora en el nombre del "progreso" es en sí misma una ilusión precaria. "Todos los errores y locuras de la magia, la religión y las tradiciones místicas", escribe Philip Slater en *Earthwalk*, "son contrarrestadas por la gran sabiduría que contienen —la percepción de la inclusión orgánica de la humanidad en un sistema complejo y natural"¹. El recapturar esta sabiduría no es lo mismo que abolir la modernidad —a pesar de que tal vez nos pueda ayudar a trascenderla.

Desde luego, la dificultad real es descubrir cómo recobrar esta sabiduría en una forma madura. Las obras de Jung y Reich son hitos que marcan los intentos de hacer esto, pero su enfoque tiende a ser anti-intelectual. El conocimiento de los sueños y del cuerpo será inevitablemente uno de los componentes cruciales de la nueva metafísica, pero dudo que los trabajos de Jung y Reich lleguen alguna vez a servir como su almacén.

De hecho, conozco sólo un intento de reunir hecho y valor al que considero como un andamiaje que podría sustentar una nueva metafísica, y ésta es la asombrosa síntesis proporcionada por el antropólogo cultural Gregory Bateson. Hasta donde yo sé, su trabajo representa la única ciencia holística plenamente articulada existente hoy en día; es a la vez científica y está basada en el conocimiento inconsciente. El trabajo de Bateson es, además, más amplio que el de Jung o Reich, ya que pone un fuerte énfasis en el ambiente social y natural, además de la mente inconsciente. Nos sitúa en el mundo, mientras que la auto-realización junguiana o reichiana muchas veces se convierte en un intento de evitarlo.

Bateson aún no es ampliamente conocido, pero sospecho que los historiadores del futuro llegarán a considerarlo como el pensador más germinal del siglo xx. La "síntesis batesoniana" —que podría denominarse la "metáfora cibernética/biológica"— no proviene únicamente del trabajo de Bateson; pero la síntesis de las ideas es suya, como lo es la extracción del concepto de Mente de su contexto tradicionalmente religioso, y la demostración de que es un elemento inherente al mundo real. Con el trabajo de Bateson, la Mente (que también incluye al valor) se convierte en una realidad concreta y en un concepto científico funcional. La fusión resultante de hecho y valor representa un desafío enorme para el espíritu humano, y no solamente un modo de aplacar sus temores².



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

Sin embargo, al comenzar nuestra discusión sobre Bateson valdría la pena hacer una advertencia desde el comienzo. La ciencia moderna se metió en problemas al decir que era la única descripción verdadera de la realidad. En este sentido tiene mucho en común con su predecesora, la visión medieval católica del mundo, y no viene al caso repetir deliberadamente este error. No estoy sugiriendo, entonces, que el trabajo de Bateson no tenga límites o problemas, o que la crisis de nuestra época pueda resolverse simplemente adoptándolo en forma acrítica y aplicándolo a todos nuestros dilemas. En todo caso, las crisis no se resuelven de esa manera. Lo que sí creo es que el trabajo de Bateson representa la recuperación de la visión del mundo alquímica en una forma creíble, científica; que convierte a la dialéctica consciente/inconsciente en un método creativo para investigar la realidad; y que si la visión del mundo de una Nueva Era (no-distópica) (nondystopian) no surge directamente de su trabajo, inevitablemente contendrá algunos de sus rasgos más sobresalientes.

A pesar de que la síntesis batesoniana tiene notables semejanzas con el pensamiento oriental y parece ser epistemológicamente distinta de toda la metodología científica occidental, salvo la mecánica cuántica y la teoría de la información, su verdadera inspiración fue el trabajo de William Bateson, el padre de Gregory, el notable biólogo de comienzos de siglo que acuñó el término "genética" en 1906. Por esa razón, se hace indispensable una breve exposición de la carrera científica de William Bateson, no solamente para entender los orígenes del pensamiento de Gregory Bateson, sino también para captar plenamente su contenido³.

William Bateson vivió durante el apogeo del materialismo científico británico. El gran físico James Clerk Maxwell (1831-79) había publicado su última afirmación sobre la realidad "Matter and Motion" (Materia y Movimiento), hacia el final de su vida, y Thomas Henry Huxley había pasado gran parte de su carrera popularizando ese modo de pensamiento en su "campaña" ideológica en favor de la ciencia física y de la teoría darwiniana de la selección natural. Bateson, quien había recibido su propio entrenamiento del famoso pensador anti-darwiniano Samuel Butler fue, a pesar de su sofisticación científica, parte de una tradición científica no profesional más antigua, aquella de los "caballeros amateur", un tipo social muy cercano a la aristocracia británica⁴. Él veía al materialismo, al utilitarismo y a la apreciación experta como valores de mal gusto de una clase media burguesa. Su propio énfasis estaba en la sensibilidad estética. Hablaba de la verdadera educación como "el despertar al éxtasis" (una idea mantenida por Gregory en su propia teoría del aprendizaje), no como la tediosa preparación para una carrera mundana. Sostenía que el trabajo científico logra su punto álgido cuando aspira al arte. Como estudiante de post-grado de Cambridge defendió la mantener el griego clásico como ramo obligatorio, ya que suministraba un "oasis de reverencia" en lo que de otra manera sería la árida mente del típico estudiante de ciencias, y en un panfleto de 1891 sobre el tema, él escribió:



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

Si no hubiera habido poetas, entonces no hubiera habido problemas, porque con toda seguridad el iletrado científico de hoy en día jamás los habría encontrado. Para él es más fácil resolver una dificultad que sentirla. (La letra cursiva es mía).

El crear una ciencia a partir de cómo se "sienten" las cosas demostró ser algo que eludió a William Bateson. Su propia carrera constituye una encarnación de la agonizante escisión entre la ciencia y el arte, cuya curación se convirtió en el proyecto central de la vida de Gregory Bateson. Estaba convencido desde un comienzo que la emoción, como la razón, tenía algoritmos precisos, y una de las citas favoritas de Gregory fue tomada del archirival de Descartes, Blaise Pascal: "El corazón tiene sus razones que la razón no logra percibir".

El intento de William Bateson de crear una ciencia de la forma y el patrón y las actitudes estéticas y políticas que constituyeron la base de su intento, han sido brillantemente analizadas por el historiador de la biología William Coleman. Coleman muestra cómo este intento y estas actitudes emergieron en el contexto de la oposición de Bateson a la teoría de los cromosomas, que había sido desarrollada en 1925. La teoría sostenía, y todavía sostiene, que todos los fenómenos hereditarios pueden ser atribuidos a una partícula material, conocida como el gen, que está alojada en el cromosoma. Este enfoque atomístico, newtoniano, ve al gen como el único elemento hereditario estable, que persiste a pesar de todos los cambios. Para Bateson tal enfoque equivalía a comenzar en el extremo equivocado del problema. Lo que persiste, como le habían dicho Samuel Butler y el vecino de Bateson, Alfred North Whitehead, no es la materia sino que la forma; lo que más tarde Gregory llegaría a llamar "Mente". Por lo tanto, él se dispuso a descubrir el patrón y el proceso de la evolución mediante un análisis de la herencia y la variación, y para hacer esto no se centró en las regularidades, sino que en las desviaciones de la norma. En una oportunidad le dijo a un incipiente científico: "atesora tus excepciones"; y la elucidación de la anatomía "normal" mediante el estudio de las anomalías de la naturaleza se convirtió en el aspecto central de su enfoque.

Examinaba las desviaciones, o las roturas morfológicas, para descubrir cómo se adaptaba el organismo en cuestión, cómo lograba no hacerse añicos. (Años después, Gregory Bateson llegaría a sus propias formulaciones sobre la típica interacción humana mediante el estudio de alcohólicos y esquizofrénicos). Así, en su *Materials for the Study of Variation* (1894), un libro guía de teratología animal, Bateson declaró que el objetivo era determinar las leyes que gobiernan la forma⁵. El origen de la variación, sostenía, tenía que ser buscado en la cosa viva en sí misma, no, como lo había sostenido Darwin, en el ambiente. A pesar de que no era lamarckiano, William Bateson, como el temprano Newton alquímico, vio que el principio de la transformación era un principio interno. Sin embargo, localizar el origen de la variación en el gen y luego combinar esto con una teoría de la variación fortuita, era equivalente a cometer un error newtoniano tardío: sostener que de alguna manera podría surgir un orden a partir de las colisiones al azar de las



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

partículas materiales. La doctrina posterior de Newton acerca del cambio mediante la redistribución de los corpúsculos impenetrables fue para Bateson un anatema, es decir, una no-explicación.

Para Bateson, entonces, no era el gen, sino que el patrón o forma de un organismo lo que constituía el elemento crucial en la herencia; y de ser así, entonces la simetría debía ser la llave de la cerradura. Los datos básicos de su estudio surgieron del examen de la segmentación, como la que ocurre en el gusano de tierra. Los biólogos llaman a este fenómeno "diferenciación merística", la repetición de partes a lo largo del eje del animal. Esta simetría axial es distinta al tipo de simetría radial manifestada por las estrellas de mar y las medusas. Ambos tipos de simetría muestran la continuidad de las generaciones y conductas celulares que denominamos "hereditarias". Pero mientras que los segmentos de los animales radialmente simétricos por lo general son todos parecidos, las criaturas segmentadas transversalmente son capaces de una asimetría dinámica entre los segmentos sucesivos —lo que se llama "metamerismo". En otras palabras, las anomalías del merismo son el resultado de la alteración del funcionamiento normal, y esto conduce a la variación; pero este proceso es en sí mismo normal. La segmentación no repetitiva, como la que ocurre en el desarrollo de la pata de la langosta, cae dentro de esta categoría. Para William Bateson el estudio del metamerismo le abrió la puerta a una demostración concreta de la primariedad de la forma sobre la materia, y le permitió alcanzar una comprensión sistémica de la herencia y la variación. Como tal, su trabajo constituyó el primer paso en el desarrollo de una alternativa a la teoría de los cromosomas. Eventualmente llegó a sostener que lo que se transmitía en la herencia no era una sustancia objetiva, sino que la potencia o la facultad de ser capaz de reproducir una sustancia: tendencia, disposición, era lo que se traspasaba de una generación a otra⁶.

Sin embargo, Bateson tomó una idea de la física victoriana, que a su vez estaba teniendo sus propias tribulaciones al tratar de reconciliar la materia y la fuerza. Una serie de físicos, incluyendo a Maxwell, habían sugerido que únicamente con objetivos heurísticos, el átomo no debiera ser visto como una bola de billar newtoniana, sino que como un anillo de humo, o un vórtice. Las ventajas eran obvias. El así llamado átomo vortice posibilitó una explicación del universo que no era completamente determinista. La imagen incluía la unificación de la materia y la fuerza, como lo declaró Sir Joseph Larmor, su exponente principal, y además le permitía a uno hablar de fuerza y cambio sin confiar totalmente en el reordenamiento newtoniano. Así como un anillo de humo, el átomo vórtice (vortex) era visto como capaz de doblarse y dividirse, produciendo nuevos ciclos; y a pesar de que Bateson no discutió explícitamente el átomo vórtice, sí puso énfasis en la división espontánea como la clave característica de la materia viva. Su propia visión de la materia viviente, que derivaba en parte de ideas ya conocidas en los círculos zoológicos de Cambridge, sostenía que un organismo era un vórtice de vida". En 1907 escribió que los animales y las plantas no eran sencillamente materia, sino que sistemas a través de los cuales pasaba la materia. Dejando la conciencia aparte, decía William Bateson, cualquier entidad que, como un anillo de humo, pudiera espontáneamente dividirse tendría que ser



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

considerada como una entidad viviente. No hay vitalismo en su trabajo, ni una suposición de "Dios" o de un elan vital. Pero su explicación tiene poco en común con la física tradicional, y de hecho tiene mucho más en común con la alquimia. En ambas —como así también en lo que más tarde se convertiría en la teoría de la información— la naturaleza es en primer lugar y fundamentalmente "un trabajador circular perpetuo"⁷.

La imagen del vórtice —lo que más tarde sería denominado, en la terminología cibernética, el concepto del circuito— fue, como el argumento de la primariedad de la forma sobre la materia, esencial para el repudio que hiciera Bateson de la teoría de los cromosomas. Si un organismo es una totalidad integral, un sistema, en lugar de un mero ordenamiento de "caracteres", la variación es un fenómeno que tiene consecuencias muy serias, ya que debe precipitar un cambio coordinado a lo largo de todo el organismo. En el siglo xix, el fisiólogo francés Claude Bernard había hablado sobre el milieu intérieur (el medio ambiente interno) de un organismo —un ambiente que Walter Cannon, en "The Wisdom of the Body" (1932), veía como mantenido por un proceso que él denominó "homeostasis". Esta noción era el principio holístico central de William Bateson. A su hermana Anna le escribió en 1888:

Ahora he llegado a creer que es una verdad axiomática el que ninguna variación, por pequeña que sea, pueda ocurrir en una parte sin que ocurra otra variación en correlación a ésta en las demás partes; o más bien, que ningún sistema en el que hubiera ocurrido una variación de una parte sin tal variación correlacionada en todas las demás partes, podría continuar siendo un sistema.

Así, la variación inicial actúa como un cambio ambiental, produciendo una reacción en cadena a través del "circuito" o "vórtice". Tiene que pasar un tiempo antes de que el organismo sea una vez más un sistema. Como argumentaría Gregory Bateson años más tarde, cualquier sistema, sea una sociedad, una cultura, un organismo o un ecosistema, que logre mantenerse a sí mismo es racional desde su propio punto de vista; incluso la locura obedece a una determinada "lógica" de autoconservación. Al pasar los años, William Bateson se fue convenciendo cada vez más de que las interrelaciones de las partes de un sistema estaban sujetas al control geométrico, de la misma forma en que lo están las ondas u olas concéntricas en una piscina, y que la clave para las leyes de la forma involucran el hallazgo del "mecanismo acomodaticio", o principio homeostático. Más aún, aventuró que este "mecanismo", que creía que coordinaba al organismo como una totalidad, sería un fenómeno periódico, como una ola u onda. Durante la mitad de los años 20, el padre comenzó a introducir al hijo en sus investigaciones. Ellos fueron co-autores de un artículo donde esta "hipótesis ondulatoria", se extendía al estudio de las perdices en un intento de explicar cómo se desarrolla y se extiende por el organismo el bandeo rítmico, incluso hasta el extremo de las plumas. La "analogía con la propagación del movimiento de las olas debe, en parte al menos", escribieron los autores, "ser una guía verdadera"⁸. Sea esta hipótesis válida o no, es claro que los conceptos y la



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

metodología desarrollados por su padre formaron la matriz de la experiencia científica temprana de Gregory. "Adquirí una vaga sensación mística", escribía este, último en 1940,

de que debemos buscar el mismo tipo de procesos en todos los campos de los fenómenos naturales —que podríamos esperar encontrar el mismo tipo de leyes funcionando en la estructura de un cristal como en la estructura de la sociedad, o que la segmentación de un gusano de tierra podría ser realmente comparable al proceso mediante el cual se forman los pilares de basalto.

Por sobre todo, fue la actitud de William Bateson hacia la razón misma la que moldeó gran parte de la conciencia científica y emocional de Gregory. Para William, la razón, escribe Coleman, no era el mero barajar newtoniano de las impresiones sensoriales atómicas sino que "la captación intuitiva de relaciones esenciales". El consideraba al átomo vórtice, o a cualquier otro modelo científico, de la misma manera como contemplaba una reproducción oriental. Tenía una totalidad conceptual. Inspiraba a la imaginación hacia una comprensión no accesible mediante el cálculo racional. William Bateson veía a este tipo de introvisión intuitiva como evidencia del punto de vista de que había un límite para la verdad de cualquiera explicación científica, y de que había un nivel más profundo de realidad (Mente) que está más allá del alcance de la racionalidad científica. Esta noción de una necesaria incompletitud epistemológica, que la Mente jamás puede llegar a conocerse a sí misma, es tal vez el meollo de toda la metafísica de Gregory Bateson. Y si es ésta la roca sobre la cual la ciencia moderna finalmente se ha estrellado, también ha demostrado ser, en manos de Gregory Bateson, el fundamento sobre el cual se podría construir una nueva ciencia⁹.

Si nos abocamos a la obra de Gregory, podemos resumir su desarrollo intelectual de la siguiente manera: En los años 20 estudió biología y antropología, siguiendo en términos generales los pasos de su padre en Cambridge. Los años 30 fueron dedicados al trabajo antropológico en terreno, primero entre el pueblo latmul de Nueva Guinea, que tuvo como resultado la publicación de Naven (1936), luego entre los balineses, donde trabajó en conjunto con su esposa de entonces, Margaret Mead. Durante la Guerra sirvió en la Oficina Americana de Servicios Estratégicos, y luego, después de la guerra, tomó parte en las Conferencias de Macy donde se formuló la teoría cibernética, moderna.

Posteriormente hizo de co-autor en Communication: The Social Matrix of Psychiatry (1951) con el psiquiatra Jurgen Ruesch, y pasó casi toda la década siguiente como etnólogo en el Hospital de Veteranos en Palo Alto, California. Fue aquí donde tuvo la oportunidad de trabajar con alcohólicos y esquizofrénicos, aplicando los conceptos de la teoría cibernética a estas "enfermedades" y generando un nuevo enfoque para ambas. Este trabajo, como así también su trabajo sobre la comunicación interespecies durante los años '60, eventualmente le hizo posible elaborar una nueva teoría del aprendizaje.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

Finalmente, los años '70 se caracterizaron por el intento de integrar las introvisiones de sus investigaciones previas con una revisión de la teoría darwiniana, en un nuevo enfoque al problema de la evolución que tuvo como resultado la publicación de *Mind and Nature: A Necessary Unity* (Mente y Espíritu) (1979). Con este trabajo Bateson cerró un círculo, retornando a su interés original en la biología luego de haber completado uno de los viajes intelectuales más creativos jamás realizados por un solo individuo.

A manera de exposición, destinaré lo que resta del presente capítulo al trabajo en antropología, etnología, teoría del aprendizaje y psicología anormal; dejaré la epistemología batesoniana y sus implicaciones éticas para el Capítulo 8 y dedicaré parte del Capítulo 9 a una crítica del holismo batesoniano como una metafísica del futuro¹⁰.

Como lo explica Bateson, fueron algunas analogías biológicas que aprendió en los años 20", y el enfoque de su padre hacia el mundo natural, los que lo indujeron a estudiar al pueblo iatmul de Nueva Guinea. La investigación de Bateson se focalizó en la ceremonia travestida conocida como "naven", pero la naturaleza de la ceremonia en sí misma demostró ser mucho menos importante que el hecho de que la investigación dejó a la vista, para los ojos de Bateson, la naturaleza de la explicación científica misma, y concluyó en la formulación de un modelo que podría explicar el carácter esencial de toda interacción mental. Dado que este modelo y la metodología que surgió de él contienen las semillas de muchas de las teorías posteriores de Bateson acerca de los fenómenos sociales y naturales, es importante examinar con cierto detalle su investigación sobre el "naven"¹¹.

El "naven" es un ritual realizado por los iatmul en que los hombres se visten como mujeres y viceversa, y luego actúan ciertos roles normalmente asociados con el sexo opuesto. El "naven" se celebra para festejar los logros del laua, o hijo de la hermana, y la celebración en sí misma corre por cuenta de la wau, o hermano de la madre. Por lo tanto la relación esencial es entre tío y sobrino o sobrina, pero el "naven" de hecho es realizado por los waus "clasificatorios", no por el verdadero tío materno. Los waus "clasificatorios" son parientes relacionados con el laua en una forma matrilineal, por ejemplo, el tío abuelo o los parientes masculinos que están en un tipo de relación de cuñados con el padre del laua.

Hay una serie de acciones culturales corrientes que constituyen una ocasión para celebrar el "naven", acciones que son más importantes cuando un muchacho o una muchacha las realiza por primera vez. Estas incluyen (para el muchacho) dar muerte a un enemigo o a un forastero; dar muerte a ciertos animales, o plantar ciertas plantas; utilizar ciertos tipos de herramientas o instrumentos musicales; viajar a otro pueblo y regresar; el matrimonio; ser poseído por un espíritu chamaluco, etc. Para una niña la lista de ocasiones que merecen el "naven" son, entre otras cosas: pescar, cocinar sagú o dar a luz un niño.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

En la ceremonia misma, los waus "clasificatorios" se visten con ropajes femeninos andrajosos, adoptan el nombre de "madre" y luego van en busca de su "niño", el laua. La pantomima ritual puede consistir en vestirse y actuar como decrépitas viudas, y andar dando tumbos en forma deliberada, mientras los niños de la aldea se matan de la risa.

Cuando las mujeres representan un rol las tías ("clasificadoras") podrán castigar y golpear a su sobrino o sobrina al celebrar sus logros. A diferencia de los hombres, las mujeres no se visten con ropas harapientas, sino que se ponen el atuendo masculino más elegante posible. Puede que se pinten la cara blanca con azufre —privilegio de los hombres que han cometido homicidio—y podrán llevar también otros adornos propiamente masculinos. Se les apela mediante la terminología familiar propia del varón (padre, hermano mayor, etc.), y fingen la bravata corrientemente asociada con la conducta masculina entre los iatmul, mientras que los hombres actúan de una manera autohumillante. Puede que la ceremonia incluya también el reverso en pantomima de un acto sexual en público. Bateson observó una ceremonia en la cual la mbora, o esposa del wau, se vestía como varón y simulaba las acciones de copulación con su esposo, tomando el rol superior del varón. Incluso a veces el wau hacía la pantomima de estar dando a luz al laua.

Desde un punto de vista occidental toda esta ceremonia, con su confusión deliberada de atuendos y roles sexuales, es totalmente incomprensible. ¿Qué será lo que piensan que están haciendo los iatmul? Al intentar responder esto, Bateson siguió su corazonada que le hacía pensar que la diferencia entre la segmentación radial y transversal del mundo zoológico también tiene un análogo social. De hecho los villorrios iatmul más grandes eran-inestables, estaban siempre a punto de fisionarse a lo largo de las líneas patrilineales: el padre se separaba y se llevaba a su hijo consigo. A diferencia de la situación occidental donde un quiebre así es esencialmente herético —una diferencia ideológica— la situación iatmul es cismática. El grupo que se separa forma otra colonia, pero conservando el mismo conjunto de normas de la comunidad original. El modelo occidental de herejía es similar al metamerismo o a la asimetría dinámica, mientras que el modelo iatmul es análogo a la segmentación radial, donde las unidades sucesivas se repiten.

El problema de la fisión social, dice Bateson, se torna más claro cuando nos damos cuenta de que la analogía puede ser llevada a la comparación de cómo se ejerce el control social. El ojo de la mente podría concebir un animal radialmente simétrico como centrífugo, es decir, sin un centro controlador, ya que el énfasis en la pauta organizadora parece estar en los segmentos periféricos. Los iatmul pueden concebirse, del mismo modo, como centrífugos, porque no tienen una ley, una autoridad establecida que imponga sanciones en nombre de toda la comunidad. Las ofensas siempre ocurren en dos "segmentos", y las sanciones sociales también son "laterales". Por otra parte, la sociedad occidental pone énfasis en el estado versus el ciudadano. Si yo le robo a mí vecino puede que él se enoje, pero es "la Ley" la que me persigue y me castiga. Si él intentara una



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

sanción lateral y decidiera tomar la ley en sus propias manos, puede que también se vea perseguido por "la Ley" como yo. Debido a este alto grado de centralización, las sociedades pueden acomodar un grupo nuevo con sus normas sólo si es relativamente discreto acerca de su existencia. Pero si este grupo nuevo se dedica a publicitar sus diferencias con el centro de autoridad, o a atacarlo, entonces ese centro lanzará su contraataque. La sociedad iatmul no tiene tal centro, ni tales normas tan rígidamente definidas. Las normas para los iatmul son vistas como convenciones para ser transgredidas —si es que se tiene suficiente fuerza personal. Y dado que el carisma masculino, tan esencial para el "ethos" sexual de los iatmul, es muy admirado, las comunidades están siempre a punto de fisionarse a lo largo de líneas patrilineales.

Entonces resulta claro que, en términos sociales, la ceremonia del "naven" es perfectamente sensata. Si los cismas ocurren patrilinealmente, cualquiera cosa que fortalezca las relaciones afines (es decir, aquéllas que resultan del matrimonio) reduce las probabilidades de un quiebre cismático. Los lazos afines son los puntos débiles en toda la organización social iatmul, y por esa razón las ceremonias de "naven", que refuerzan e incluso exageran estos lazos, sirven para afirmar la integración comunitaria. De hecho, sin las ceremonias de "naven", los grupos iatmul no podrían ser tan grandes como de hecho lo son.

La explicación que da Bateson sobre el significado social del "naven" es brillante, pero la verdadera inspiración aquí está en el hecho de que él jamás tomó en serio su propia explicación. Dado que el "naven" sirve a la función ya indicada, ¿puede alguien realmente creer que la intensa energía emotiva que se evidencia en las ceremonias sea explicable en términos puramente sociológicos? ¿Se atrevería alguien a afirmar seriamente que el travestismo y la copulación ritual son realizados con el propósito expreso de evitar la fisión social? Bateson estaba consciente de que este tipo de explicación carecía de una comprensión de las motivaciones de sus participantes, y se daba cuenta de que la clave de tal motivación yacía en el "ethos" de la cultura, en su clima emocional global. Si uno quisiera explicar esto en base al "ethos", que es tanto un asunto de valores como de hechos, uno tendría que formular una nueva definición de la metodología científica. El enfoque estrictamente funcional/analítico es correcto en algún sentido racional o pragmático, pero en gran medida no da en el blanco. Como lo describiera alguna vez su padre, para un científico es más fácil resolver una dificultad que sentirla. Gregory había encontrado una situación donde el sentir y el resolver eran los dos lados de una misma moneda.

¿Qué usar entonces como modelo? Por muy impresionado que hubiera estado Bateson con el trabajo analítico de famosos contemporáneos como Bronislaw Malinowski y Edward Evans-Pritchard, su verdadero mentor fue la gran antropóloga Ruth Benedict, cuyo concepto de "figuración" correspondía bastante bien a lo que él llamaría más adelante la suma de "ethos" y "eidos". "Ethos" era el tono emocional general de una



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

cultura; "eidos" era el sistema cognitivo subyacente ("lógico") que poseía una cultura. Los "conceptos", escribió Bateson,

están, en todos los casos, basados en un estudio más bien holístico y no en un estudio crudamente analítico de la cultura. La tesis es que cuando una cultura es considerada como una totalidad, surgen ciertos énfasis contruidos a partir de la yuxtaposición de los diversos rasgos que componen esa cultura¹².

Por lo tanto la cualidad abstracta, el así llamado "sentir" o "ethos" de una determinada cultura, surge del ordenamiento de los elementos concretos. No es localizable de la misma manera como lo son los elementos que la componen, porque es de lo que más tarde llamaría un "nivel lógico" superior a los elementos. Aun cuando todos los elementos fueran idénticos, una yuxtaposición diferente necesariamente significaría una cultura diferente. De esta forma, decía Bateson, podemos afirmar que una cultura afecta a la psicología de sus individuos sin establecer también que de alguna manera está funcionando un Zeitgeist hegeliano, o una "mente colectiva" jungiana. Siguiendo el ejemplo de Ruth Benedict, dice:

Hablaré de la cultura como una regularización de la psicología de los individuos. Esto, de hecho, es posiblemente uno de los axiomas fundamentales del enfoque holístico en todas las ciencias: que el objeto estudiado sea éste un animal, una planta o una comunidad— está compuesto de unidades, cuyas propiedades están de alguna manera regularizadas por su ubicación en la organización total... La cultura afectará su escala de valores. Afectará al modo en el cual se organizan sus instintos en sentimientos para responder en forma diferente a los distintos estímulos de la vida.

Como lo admitiera Bateson, el método era deliberadamente circular: uno determinaba el sistema de sentimientos normales en la cultura (el "ethos") y luego lo invocaba como una explicación para las instituciones y la conducta. Tal circularidad, sostenía, no debiera constituir un problema porque podría evitarse únicamente tomando un punto de vista funcional o sociológico del sistema, y esto no nos diría nada acerca de las motivaciones de los individuos. Si se quiere saber las motivaciones, hay que colocarse dentro del sistema, y al hacer esto inevitablemente uno se sumerge en la circularidad. No hay nada misterioso acerca de esta situación, como incluso el teorema de Gödel lo ha demostrado. Nuestra conducta no es menos real al ser también auto-validante.

Entonces, ¿qué podría constituir un análisis adecuado del "ethos" iatmul, y qué nos podría decir este análisis acerca de las razones que ellos tienen para realizar la ceremonia



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

de "naven"? Gran parte del "ethos", tanto de las sociedades occidentales como de las asiáticas, surge de la diferenciación social, particularmente entre clases o castas. El cómo se comporta uno en presencia del otro, el tono emocional que debe adoptarse, está condicionado, al menos parcialmente, por la posición social relativa, la importancia de la cual varía de una sociedad a otra. Por otra parte, en la cultura iatmul no hay clases sociales y la diferenciación ocurre de acuerdo con la sexualidad. Por lo tanto, los capítulos de Bateson sobre el "ethos" iatmul son necesariamente discusiones sobre el "ethos" sexual¹³. El se pregunta: ¿Cómo actúan los hombres entre ellos, cómo actúan las mujeres entre ellas y cómo actúan ambos sexos en mutua compartía?

La característica dominante del comportamiento masculino en público, ya sea en compañía mixta o sólo varones, es el orgullo. Para los hombres iatmul la vida es virtualmente una representación teatral, y las actividades realizadas en la casa ceremonial se inclinan hacia lo espectacular y violento. La casa es tanto un lugar de ritual como un lugar para discutir y pelear a gritos, pero es este último aspecto el que en gran medida prevalece. Como lo hace notar Bateson, en la mente iatmul la casa ceremonial es "caliente", invadida por "una mezcla de orgullo y auto-conciencia histriónica". La entrada a la casa está marcada por un poco de teatro: el hombre que se muestra en público lo hará ostentosamente o reaccionará (un poco) como payaso. Al igual que la sociedad, no tiene ninguna ley o autoridad central, tampoco tiene una jerarquía de poder, ni jefes. Lo que sí tiene, en lugar de eso, es un "continuo énfasis en la auto-asertividad". El status se adquiere mediante los logros en la guerra, el chamanismo, el conocimiento esotérico y también haciendo alarde en público.

Esta conducta se nota especialmente durante los debates públicos que intentan resolver algún punto de conflicto. "Los oradores", escribe Bateson, "se estimulan a sí mismos hasta llegar a un alto nivel de intensidad de excitación superficial, moderando su violencia todo el tiempo con gestos histriónicos y alternando su tono entre la hosquedad y la bufonería". Por ejemplo, un orador podría amenazar con violar a los miembros de la oposición y hacer una pantomima de su amenaza con una danza obscena. Cuando algún orador finalmente logra insultar a la oposición demasiado como para tolerarlo (generalmente mofándose de sus ancestros totémicos), se produce una gresca que puede llevar a heridas graves y eventualmente a enemistades que involucren el asesinato por medio de la hechicería.

A pesar de que la casa ceremonial es sólo para los hombres, la reacción de las mujeres de la aldea jamás está alejada de sus mentes. Las actividades en la casa son una preparación para las ceremonias públicas donde los hombres actúan ante las mujeres vestidos con sus mejores atuendos. Las iniciaciones, que tienen lugar en la casa, se disponen deliberadamente de tal forma que partes de la ceremonia sean visibles para las mujeres que están cerca y afuera, formando así una audiencia. Las mujeres también escuchan los sonidos de los instrumentos tribales secretos y "los hombres que están produciendo estos sonidos están excesivamente conscientes de este invisible auditorio de



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

mujeres". Toda la cultura, dice Bateson, "está moldeada por el continuo énfasis sobre lo espectacular y por el orgullo del 'ethos' masculino".

Como podría esperarse, el "ethos" de las mujeres iatmul es en gran medida lo opuesto, aunque hay instancias de asertividad femenina muy marcada que son consideradas como cosas admirables por el pueblo iatmul. Pero en general, si las vidas de los hombres están ocupadas con el "teatro", las de las mujeres están centradas en torno a la "realidad": procurando alimento, cocinando, manteniendo la casa y criando a los niños. Tales actividades son hechas en forma privada, sin consideración por las apariencias. El estilo femenino no es ostentoso, al punto de ser algunas veces taciturno. El espíritu general es de una alegría y silenciosa cooperación, y es la conducta teatral de los hombres la que suministra casi todo el drama de la vida de una mujer. Sin embargo, cuando se les pide a las mujeres que bailen colectivamente en público, exhiben un "ethos" orgulloso, usando adornos masculinos e incluso moviéndose con cierta ostentación. Este travestismo moderado se libera por completo durante el "naven".

Como lo indica Bateson, su esquema del "ethos" sexual de los iatmul está hecho desde un punto de vista europeo. La conducta masculina iatmul es histriónica para nosotros pero no así para ellos, quienes la encuentran bastante normal. Si nosotros nos colocamos dentro de la cultura, aprendemos que las mujeres encuentran a los hombres fuertes y asertivos, mientras que los hombres encuentran que la conducta femenina es débil, sentimental e incluso vergonzosa. El adoptar la posición femenina durante el coito es considerado como algo degradante, y por esta sola razón la inversión de roles durante la copulación simulada en el "naven" es casi chequeante. Entonces, vemos que "cada sexo tiene su propio 'ethos' consistente que contrasta con el del sexo opuesto". El "naven" es notable por su inversión de estos dos estilos culturales muy rígidos.

Finalmente, estamos en posición de entender por qué se efectúa el "naven". La motivación inmediata es la tradición: un niño ha logrado algo valioso y sus parientes, por lo tanto, deben expresar públicamente su alegría. En este sentido, el "naven" no es más esotérico que un "bar mitzvah". Lo que realmente estamos preguntando es por qué la celebración toma esta forma particular, ya que, obviamente, los iatmul podrían celebrar sencillamente mediante una fiesta. La respuesta está en el "ethos" sexual descrito arriba. Los hombres están acostumbrados a expresiones teatrales de emoción, no a una expresión genuina de ella. Por otra parte, a las mujeres se les permite expresar verdadera alegría por los logros de los demás, pero rara vez están involucradas en la conducta pública espectacular. Sin embargo, el logro del niño obliga al iatmul a realizar una celebración que es contraria a esta rígida categorización sexual, violando las normas de ambos sexos. Los hombres pueden identificarse con la demostración pública, pero no con las expresiones de alegría. Las mujeres pueden expresar alegría, pero hacer de esto una demostración pública es violar su norma. El resultado es una intensa vergüenza para ambos sexos, y es esta vergüenza la que lleva la situación hacia el travestismo.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

El punto de comparación que hace Bateson aquí es el de una elegante amazona inglesa que viste ropa decididamente masculina cuando monta. Montar a caballo, comparado con las actividades "femeninas" aprobadas más típicas de la cultura británica, tiene un sabor definitivamente masculino, generando un intenso sentido de dominio físico. Al igual que en Nueva Guinea, en Inglaterra los hombres y las mujeres son socializados siguiendo líneas muy distintas. Cuando monta a caballo, la mujer inglesa se coloca en una situación un tanto inusual para las damas, pero típica para los hombres; de aquí entonces una vestimenta masculina adecuada para una situación "anormal". Del mismo modo, la mujer iatmul que se compromete en una demostración pública está haciendo una "cosa" de nombres, pero al usar ropa masculina la situación se hace menos embarazosa. En efecto, al utilizar tal disfraz está diciendo, "Está bien, en este momento soy un hombre". En lo que al hombre se refiere, él viste ropas sucias y actúa de una forma poco efectiva porque su "ethos" le ha enseñado a considerar la conducta femenina como débil o despreciable. Esta conducta "de intercambio" está tan cargada emocionalmente que en su clímax el wau puede incluso llegar a simular un alumbramiento, mientras que la mbora (la esposa del wau) puede llegar a su vez a saltar sobre el wau y humillar a su esposo tomando el rol activo en la copulación ritual.

A pesar de que no le dio mayor importancia, Bateson notó otros motivos psicológicos para el "naven", aparte de su efecto de aliviar la vergüenza. La mayoría de las culturas poseen un "ethos" masculino agresivo de actuación (el mandato. "¡Sé hombre!"); pero en la cultura iatmul, Bateson observó que esta presión llega a ser una carga demasiado pesada sobre las emociones. Como lo notara Jung, todas las personalidades tienen componentes femeninos y masculinos y, por lo tanto, es posible que el "ethos" sexual iatmul esté sofocando estos componentes. El que un hombre jamás pueda expresar su alegría por los logros de otros, o que jamás pueda asumir un rol pasivo en el sexo, o que la mujer nunca pueda ser ostentosa o sexualmente agresiva, con toda seguridad genera enormes tensiones psicológicas. Es claro, entonces, que estas tensiones son una fuente de energía en la ceremonia de "naven", las que de alguna manera se alivian al permitir al otro sexo "ser" el opuesto por un corto tiempo y actuar aquellas partes de su personalidad severamente reprimidas. La frecuencia misma del ceremonial de "naven", qué se realiza bajo el menor pretexto, corrobora aún más el argumento de que es un contrapeso para un "ethos" sexual algo pesado y tenso. Como lo dirían los mismos iatmul, la suya es una sociedad "caliente", que genera poderosas tensiones que son aliviadas con frecuencia y en forma dramática.

Las reflexiones de Bateson sobre la naturaleza de estas tensiones sociales y psicológicas lo llevaron a la formulación de su concepto antropológico más importante, el de la cismogénesis. Una vez más buscó un análogo social de la distinción biológica entre la diferenciación radial y merística enfatizada por su padre. Las relaciones entre los hombres iatmul se construían a lo largo de líneas simétricas, hasta llegar a un clímax. En la casa ceremonial, el ridículo era recibido con ridículo, la ironía con ironía y la ostentación con más ostentación, hasta que finalmente alguna frase precipitaba la riña. Sin embargo, las



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

relaciones hombre-mujer seguían una pauta muy diferente. A pesar de que hemos hablado de un "ethos" masculino y de uno femenino, es muy dependiente el uno del otro. Los hombres son teatrales e histriónicos debido a que las mujeres admiran el show; las mujeres son pasivas (en gran parte) debido a que los hombres son histriónicos; y es probable que la conducta de cada uno de ellos involucre respuestas recíprocas cada vez más exageradas. Así, esta forma de cismogénesis, que Bateson llama "complementaria", en contraste con la cismogénesis de las relaciones hombre-hombre, también va escalando a lo largo del tiempo y llega a un clímax, y con razón podríamos preguntarnos por qué la sociedad iatmul simplemente no explota por estos dos tipos de cismogénesis. De hecho lo hace, por lo menos en el caso de la rivalidad simétrica, y es la ceremonia del "naven" la que impide que la sociedad iatmul se desintegre completamente. Aunque los debates se convierten en riñas, y las riñas se convierten en enemistades de larga duración, la práctica del "naven" fortalece los lazos afines y así suaviza la dureza de la rivalidad de los clanes.

Uno ve aquí una mezcla de los dos tipos de cismogénesis. Las relaciones entre el wau y el laua son complementarias, mientras que el lazo entre cuñados es simétrico. La relación wau-laua entonces, actúa como un freno sobre la cismogénesis simétrica. En el "naven", el wau insiste en los aspectos complementarios de la relación con su laua a expensas de los aspectos simétricos de la configuración de la familia. El actúa como "madre" o "esposa" del laua, negando así su verdadera posición como cuñado ("clasificador"), que es el aspecto simétrico de la relación. El "naven" también impide una ruptura cultural a lo largo de las líneas sexuales permitiéndoles a los hombres y mujeres "convertirse" en el otro, incluso al punto de invertir roles en la copulación simulada, liberando en esta forma la tensión acumulada por la distorsión agresiva de la personalidad. El "naven", así, desactiva al climaterio que se produce tanto en la cismogénesis simétrica como en la complementaria; y una vez que ha terminado el drama ritual, el proceso entero está listo para comenzar nuevamente.

En general, Bateson definió la osmogénesis como "un proceso de diferenciación en las normas de la conducta individual que resulta de la interacción acumulativa entre los individuos". Pero de pronto se dio cuenta de que el concepto era aplicable en forma más amplia, porque la conducta acumulativa, o "progresiva", parecía inherente a una serie de tipos de organizaciones humanas sociales y psicológicas. Bateson no utilizó el término "progresivo" en su familiar sentido occidental, el que tiene una connotación de curación, sino que en lugar de eso utilizó el término para describir cualquier tipo de conducta que eventualmente llegara a un clímax. En un cambio progresivo de este tipo, la ausencia de elementos estabilizadores generalmente significa que el proceso terminará en una explosión o en un deterioro (una situación "desbocada"). Para tomar el caso más general, considérense dos grupos sociales que denominaremos "A"-y "B". (Estos podrían ser hombres y mujeres, padres e hijos, dos naciones, dos grupos políticos, etc.). La osmogénesis ocurre cuando ambos grupos entran en una relación pareada a la rivalidad competitiva que se produce en una subasta. Las dos conductas son idénticas; con cada grupo intentando hacer la mejor oposición: "Bien, lleguemos hasta aquí, entonces". Este



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

tipo de rivalidad puede verse funcionando en situaciones de contacto cultural, competencia interpersonal y en todo el campo de la política, como lo muestra claramente el cansador juego de la carrera armamentista entre el Pentágono y el Kremlin.

En el caso de la cismogénesis complementaria, la rivalidad es recíproca; la conducta agresiva de A, digamos, provoca una conducta sumisa de parte de B, alentando una mayor agresión por parte de A, lo que se convierte en una espiral ascendente. El ejemplo clásico es tal vez el matrimonio tradicional, en el cual la pauta del esposo dominante/esposa sumisa es inicialmente satisfactoria para ambas partes. Sin embargo, con el correr del tiempo los roles se distorsionan entre sí. La sumisión de la esposa provoca la impositividad del marido, que a su vez estimula su sumisión, y así sucesivamente. Nadie es por naturaleza completamente impositivo o sumiso, pero la dinámica de la relación reprime cada vez más una parte de la personalidad de cada cónyuge, hasta que cada uno reconoce el aspecto trunco de su propia personalidad sobredesarrollado en la personalidad del otro. Finalmente, llega un momento en que ninguno puede ver el punto de vista del otro. Han perdido todo interés en conseguir que su relación funcione, mientras que las tensiones recíprocas continúan acumulándose. Por último, el marido puede ser llevado a una conducta totalmente despótica en un intento de provocar una reacción en contra, y la esposa puede que decida volarse los sesos —o los de él. Más típicamente, ella abandonará el matrimonio. Este único ejemplo ilumina el mecanismo de una serie de otros tipos de situaciones interpersonales o políticas. La osmogénesis complementaria puede verse en funcionamiento en ciertos casos de contacto cultural, en numerosos tipos de conducta grupal (por ejemplo, el de reforzar las pautas "desviadas" de uno de los miembros por las acciones de los otros miembros), y en situaciones tales como el conflicto de clases o la opresión racial.

Como en el caso de los iatmul, tendríamos que preguntarnos por qué es que no todo el mundo está explotando; y una vez más, nos vemos obligados a responder: sí lo está haciendo. Sin embargo, como lo reconociera Bateson, las cosas no siempre escala hasta el quiebre. Algunos matrimonios se estabilizan, aunque pocos son felices. Tal vez el Pentágono y el Kremlin lleguen a acabar con nosotros, pero hasta aquí han conseguido evitar el Armagedón. Las rivalidades de clases son frecuentemente amargas, pero como lo han descubierto los marxistas, las sociedades industriales no son tierra fértil para la revolución proletaria. Al tratar de explicar el por qué, Bateson teorizaba que, como en la situación de los iatmul, las tensiones osmogénicas estaban siendo relajadas por las mixturas. Los principados medievales tenían, a veces, un día al año durante el cual los siervos se convertían en reyes y el rey en vasallo —una sola breve inversión de roles que a veces bastaba para mantener todo el sistema funcionando. El matrimonio tradicional ha sido posible hasta ahora porque la esposa por lo menos ha podido ser el ama de la cocina, aunque sumisa en todo lo demás. Las rivalidades internas desgarran a las sociedades industriales entre las guerras, cínicamente para resolverse de golpe ante la aparición de un enemigo común, lo cual cambia las tensiones internas simétricas a un modo complementario de funcionamiento y proporciona un blanco sobre el cual focalizar la



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

cismogénesis simétrica. (Por ejemplo en algunas empresas los trabajadores y los ejecutivos comparten ahora roles complementarios en un esfuerzo por derrotar a un enemigo común).

El concepto de osmogénesis también le permitió a Bateson responder a las críticas más punzantes que se efectuaban al tipo de antropología de Ruth Benedict. Algunos se preguntaban qué valor real podrían ser conceptos tales como "configuración", "regularización" y "personalidad modal", si obviamente cualquier sociedad poseía una divergencia cada vez mayor de los tipos sociales dentro de sí misma que la que existía entre ella y otras sociedades. Por ejemplo, ¿cómo podría explicarse la personalidad desviada, aquel individuo que claramente ha escapado a las presiones de su contexto?¹⁴.

Ya en 1942, Bateson mostró que tanto los individuos como las sociedades son entidades organizadas. En las investigaciones sobre los iatmul, no bastaba con decir que la estructura del carácter de un sexo era muy distinta a la estructura del carácter del sexo opuesto. El asunto era que el "ethos" (moral, ética) de uno engranara con la moral del otro; que la conducta de cada uno promoviera los hábitos en el otro. Toda la vida social, personal y biológica tiene su propia "gramática", o código. Se puede reaccionar en contra de un determinado código; pero no es posible comportarse en una forma totalmente irrelevante para éste. Más aún, estas pautas tienden a ser bipolares. Si uno está entrenado en la mitad de tales pautas, es de suponer que las semillas de la otra mitad estén sembradas en alguna parte de la personalidad. Por lo tanto, argumentaba Bateson, no es que el marido y la esposa estén entrenados, respectivamente, en la dominación y la sumisión.

La dominación y la sumisión están relacionadas integralmente (dialécticamente, alquímicamente); no hay una dominación o una sumisión pura. Más bien, la pareja fue entrenada en la pauta total dominación/sumisión, y dada una suficiente dominación proveniente del marido, la esposa puede llegar a afirmar su propia dominación reprimida en la forma de homicidio. El hecho de que la mborá pueda reírse y degradar vigorosamente el rol sexual masculino en el "naven" sugiere que la sumisión no fue lo único que su sociedad le enseñó. De allí, Bateson concluyó que cuando tenemos que ver con una diferenciación relativamente estable dentro de una comunidad, se justifica el hablar de una personalidad modal o estandarizada si la describimos en términos de los contenidos de las relaciones que le son familiares a la comunidad entera. La personalidad desviada no ha escapado a las presiones de su comunidad, ya que su desviación es una reacción a esos contenidos. Puede ser que la conducta de la persona descarriada no siga las normas sociales, pero ella es adquirida con respecto a esas normas, y aun cuando la conducta sea el opuesto a esas normas, sigue teniendo relevancia para ellas. Por ejemplo, la relación agente/herramienta está ausente en Nueva Guinea; los desviados de iatmul no se comportan de estas maneras. O, para tomar un ejemplo más famoso de la obra de Bateson, la locura es sencillamente una reacción ante las normas culturales. En lugar de ser una "enfermedad" que desciende sobre la víctima, es una respuesta "lógica" que sigue



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

una pauta que se entrelaza con bastante eficiencia en la estructura familiar circundante¹⁵.

Queda por preguntarse ahora si acaso la cismogénesis es algo verdaderamente inherente a la conducta humana. Ciertamente es una tesis atractiva, pero, sin embargo, fue completamente refutada por la siguiente investigación antropológica de Bateson, aquella de la sociedad balinesa¹⁶. Sin entrar en demasiados detalles, es importante hacer notar que Bateson encontró que la situación no-dialéctica de los balineses no tenía precedentes. Se dio cuenta que su cultura no era susceptible a ningún tipo de análisis hegeliano o marxista. La música y el arte balinés se caracterizan por el equilibrio, no por la tensión y el propósito como en Occidente; y de hecho, el equilibrio parece ser la metáfora que se extiende a lo largo de todas las fases de la vida balinesa. El énfasis está en el disfrutar el presente; los balineses no tienen el concepto de retribuciones futuras, y las cosas se hacen por y en sí mismas. La vida misma es vista como una obra de arte. La mejor metáfora del estilo de vida balinés podría ser un equilibrista en una cuerda que constantemente ajusta su vara para lograr una ejecución graciosa y placentera.

En Bali están ausentes la competencia y la rivalidad. Si surge una disputa entre dos miembros de la sociedad, ellos van donde un oficial local y registran el hecho sobre el cual están disputando. No hay un intento de reconciliación, y de hecho, ellos han firmado un contrato de emistad. Sin embargo, los dos enemigos son capaces de reconocer su relación tal como es, aceptar su existencia en ese momento particular y como resultado, se evita una interacción de crisis. Los balineses, como los iatmul, no reconocen una autoridad central, pero a diferencia de los iatmul no consideran las ofensas como algo personal. Si, dice Bateson, una persona sin casta no se dirige a un príncipe formalmente, el príncipe no lo considera como un insulto personal sino como una ofensa en contra del orden natural del universo, una violación del equilibrio postural. En todas las cosas que hacen, el asunto es la optimización, no la maximización. La economía balinesa, por ejemplo, no puede ser descrita en términos de la motivación de las utilidades, ni tampoco puede considerarse a la estructura social balinesa como una colección de individuos o grupos que luchan por el status o el prestigio.

Aparentemente los balineses logran este equilibrio a través de sus tácticas de crianza de niños, fastidiando a sus hijos para que realicen una interacción acumulativa y luego pierdan deliberadamente el interés en el momento justo antes de una crisis. En la mayoría de las culturas esta técnica produciría individuos sicóticos, pero en Bali la totalidad del modelo refuerza estas prácticas y produce adultos que desconfían del compromiso acumulativo. Sin embargo, debemos resitirnos a nuestra suposición occidental de que la vida en Bali tiene que ser un aburrido intento de conservar el status quo. Como los iatmul, estamos atrapados en la noción de que las situaciones cismogénicas, que de hecho son profundamente neuróticas, son excitantes, y que cualquiera otra cosa debe ser por lo tanto aburrida. En uno de sus mejores párrafos en El hombre Unidimensional, Herbert Marcuse correctamente caracterizaba al aparente



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

dinamismo de la cultura industrial avanzada como un fraude: "Bajo su dinámica obvia esta sociedad es un sistema de vida profundamente estático: auto-impulsado en su productividad opresiva y en su coordinación beneficiosa"¹⁷. La vida de las fábricas, la vida consumista, la vida de los negocios, la vida de los ejecutivos —todas ellas son, vistas desde adentro/ aburridas, repetitivas, y se caracterizan por la ausencia de cualquiera aventura o exploración real.

La situación de Bali es justamente lo opuesto. Se la ve como una sociedad "fría", pero en realidad es muy activa. Los balineses, dice Bateson, extienden las actitudes basadas en el equilibrio corporal á las relaciones humanas. Ellos generalizan la idea de que el movimiento es esencial para cualquier tipo de equilibrio. Su sociedad es muy compleja y atareada, pero no en el sentido nuestro, porque la suya está en un estado estacionario mantenido por un continuo cambio no-progresivo. En su ensayo *Estilo, Gracia e Información en el Arte Primitivo*, Bateson analizó una pintura balinesa, mostrando que tenía como mensaje la idea de que "el escoger entre la turbulencia y la serenidad como un objetivo humano sería un vulgar error". Los balineses reconocen que estos polos que surgen en el arte, en el sexo, en la sociedad y en la muerte son mutuamente dependientes, pero ellos han llegado a un advenimiento con esta realidad por medio de una solución noosmogénica. A pesar de que Bateson jamás creyó que las soluciones "primitivas" servirían en Occidente, Bali le sirvió como un modelo importante, actuando como una especie de espejo en el cual se revelaba y contrastaba la necesidad de la mayor parte de las interacciones humanas.

Por lo tanto, la cismogénesis es aprendida; es un hábito adquirido tanto como lo es la conducta no-cismogénica característica de Bali. Esto es un aspecto tan fundamental que nos vemos obligados a preguntarnos en qué consiste el aprendizaje en sí mismo, y si acaso relaciona tan inseparablemente la cognición y la emoción (eidos y ethos). ¿Qué significa aprender algo, "saber" algo? Después de las Conferencias Macy sobre cibernética, Bateson hizo de esta pregunta el tema de su siguiente investigación más importante.

Bateson inició el estudio sobre la teoría del aprendizaje con una pregunta ostensiblemente sin sentido: ¿Existe algo como un "verdadero" error? En un sentido más amplio, ¿existe algo como una verdadera ideología? Las ideologías son artefactos culturales aprendidos en contextos culturales, pero generalmente funcionan bien para las culturas que creen en ellas. Los balineses creen en algunas cosas acerca del mundo que para nosotros, o para los iatmul, son inconcebibles. Bateson había considerado la interacción acumulativa como un rasgo inherente, pero Bali le mostró que una nación entera podía aprender a hacer algo bastante distinto a la interacción acumulativa. Más aún, la sociedad balinesa aparecía mucho más estable que la sociedad iatmul o la sociedad europeo-occidental y, por lo tanto, de alguna manera, sus premisas "locas" encierran verdades muy importantes. Considerando esto, la pregunta crucial se convirtió en: ¿Cómo se forman las ideologías (percepciones, visiones del mundo realidades") y las pautas emotivas (dominación/sumisión, socorro/dependencia) dentro de la mente de un



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

individuo o de su sociedad? En respuesta a esto, Bateson siguió la noción de Benedict de la configuración y retornó al concepto de la "gramática", o código. Los individuos y las sociedades son entidades organizadas; están "codificados" de una cierta manera que es coherente, que tiene sentido, tanto en términos emocionales como cognitivos. Dado que era este proceso de codificación el que los hacía estables (en tanto el código siguiera funcionando), resultaba esencial explicar este proceso en forma más completa¹⁸.

Hasta la mitad de la década de los 60, la teoría del aprendizaje fue dominada por el modelo conductista, el que comúnmente se asocia con J.B. Watson y B.F. Skinner. Desde luego que el verdadero abuelo de ese trabajo fue Iván Pavlov, quien había conseguido inmortalizar a un perro haciéndolo salivar cada vez que sonaba una campana. Lo que hizo Pavlov fue establecer un contexto de asociación. Al tañido de la campana le seguía el alimento, esto repetidamente hasta que el solo tañido bastaba para gatillar la respuesta gastronómica completa del animal. En uno de los experimentos de Skinner, una rata aprendió a apretar una barra, dejando caer con esa acción un pellet de alimento. La rata de Skinner tuvo que vérselas con un conjunto de reglas diferentes a las confrontadas por el perro de Pavlov, pero lo central era nuevamente un contexto de asociación (causal): se produce el evento, aparece el alimento. Más aún, todos estos experimentos involucraban una velocidad de aprendizaje cada vez mayor por parte de los animales. El perro y la rata rápidamente aprendían las reglas del juego. Después de varias pruebas, el perro no necesitaba de la carne para salivar; había aprendido el significado de la campana. De la misma manera, la rata descubrió que el pellet de alimento no era ninguna casualidad, y comenzó a pasar gran parte de su tiempo presionando la barra.

¿Qué está ocurriendo en tales experimentos? ¿Qué significan los términos "aprender" y "descubrir", como los acabo de emplear? Bateson utiliza el término "proto-aprendizaje" para caracterizar la solución simple de un problema. Suena la campana, o se presenta la barra. La situación pavloviana requiere una respuesta pasiva, la situación skinneriana requiere una respuesta un poco más activa, pero aun en cada caso hay un problema que resolver: ¿qué necesita este fenómeno de mí (perro, rata), y a qué conduce? La solución de tal problema específico es lo que Bateson denomina el "proto-aprendizaje" o el Aprendizaje I. El "Déutero-aprendizaje", o el Aprendizaje II, son definidos por Bateson como un "cambio progresivo en la velocidad de 'proto-aprendizaje'". En el Aprendizaje II el sujeto descubre la naturaleza misma del contexto, es decir, no sólo resuelve los problemas que enfrenta sino que, en general, se hace más hábil para resolver problemas. Adquiere el hábito de esperar la continuidad de una determinada secuencia o contexto, y al hacerlo, "aprende a aprender". Más aún, hay cuatro contextos de aprendizaje positivo, en oposición al aprendizaje negativo donde el sujeto aprende a no hacer algo. Están los dos ya descritos, los del contexto pavloviano y los de la gratificación instrumental; y también están los contextos de la evitación instrumental (por ejemplo, la rata recibe un golpe eléctrico si no presiona la barra dentro de un determinado intervalo de tiempo) y del aprendizaje serial y de rutinas (por ejemplo, la palabra B siempre es dicha después de la palabra A). De modo que el proto-aprendizaje es la solución a un problema



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

dentro de tales contextos, y el déutero-aprendizaje es la elucidación de qué es el contexto en sí mismo —el aprender las reglas del juego.

El carácter y la "realidad" tienen sus orígenes en el proceso de Aprendizaje II; y ciertamente, el carácter y la realidad resultan ser inseparables. Una persona entrenada por un experimentador pavloviano tendría una visión fatalista de la vida. Creería que nada puede afectar su estado, y para tal persona la realidad bien pudiera consistir en descifrar augurios. Un individuo entrenado en la forma skinneriana sería más activo en su trato con el mundo, pero no menos rígido en su visión de la realidad. Las culturas occidentales, hace notar Bateson, operan en términos de una mezcla de gratificación y evitación instrumental. Sus ciudadanos realizan un déutero-aprendizaje en el arte de manipular todo lo que les rodea, y les es difícil creer que la realidad pudiera estar dispuesta de otra manera. El vínculo entre hecho y valor es: (a) que tales percepciones adquiridas también son rasgos de carácter adquiridos, y (b) que son puramente Artículos de fe. En otras palabras, para tomar (a) primero, cualquier aprendizaje, especialmente el déutero-aprendizaje, es la adquisición de un rasgo de personalidad, y lo que nosotros llamamos "carácter" (ethos, en griego) se construye sobre premisas adquiridas en contextos de aprendizaje.

Todos los adjetivos descriptivos del carácter, dice Bateson —"dependiente", "hostil", "descuidado", etc. — son descripciones de resultados posibles del Aprendizaje II. La persona entrenada a la manera pavloviana no sólo vé la realidad en términos fatalistas, sino que nosotros también podríamos decir de él o de ella: "Ella es fatalista" o "El es de un tipo pasivo". La mayoría de nosotros, que nos hemos formado en las sociedades industriales de Occidente, hemos sido entrenados dentro de pautas instrumentales, y por eso mismo no nos percatamos de estas pautas; constituyen nuestro ethos, son lo "normal", y por lo tanto nos resultan invisibles. En casos notablemente exagerados diremos: "Sólo se interesa en sí mismo" —lo que es a la vez una descripción del carácter y al mismo tiempo el enunciado de una epistemología. Los rasgos dominante, sumiso, pasivo, presumido y exhibicionista son simultáneamente rasgos de carácter y modos de definir la realidad, y todos son (déutero-) aprendidos desde la infancia más temprana.

El segundo punto, que estas "realidades" son artículos de fe, hace surgir el asunto de la "ideología verdadera". Si uno ha sido formado con una visión instrumental de la vida, se relacionará entonces con su ambiente social y natural de esa misma manera. Uno probará el ambiente sobre esa base para obtener refuerzos positivos, y si sus premisas no son validadas, con toda seguridad no abandonará su visión del mundo, sino que más bien clasificará la respuesta negativa, o la falta de respuesta, como una anomalía. De esta manera se elimina la amenaza a la propia visión de la realidad, la cual también es nuestra estructura del carácter. Ni el médico brujo ni el cirujano abandonan su magia o su ciencia al fallar sus métodos, como suele ocurrir, la conducta, dice Bateson, está controlada por el Aprendizaje II, y moldea el contexto total para hacerlo calzar con sus expectativas. El carácter autovalidante del déutero-aprendizaje es tan poderoso que normalmente no es



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

posible de erradicar, y por lo general persiste desde la cuna hasta la tumba. Desde luego muchos individuos atraviesan por etapas de "conversión" en las cuales cambian un paradigma por otro. Pero sea cual fuere el paradigma, la persona permanece en las garras de una déutero-pauta, y se pasa la vida encontrando "hechos" que la validan. Según Bateson, el único escape real es lo que él denomina el Aprendizaje III, donde no se trata ya de un paradigma versus otro, sino que de la comprensión misma de la naturaleza del paradigma. Cambios como ése involucran una profunda reorganización de la personalidad —un cambio en la forma, no sólo en el contenido— y ocurren en las conversiones religiosas verdaderas, en las psicosis y en la psicoterapia. Estos cambios hacen reventar las categorías del Aprendizaje II, con resultados magníficos a veces y desastrosos otras veces. (Más adelante trataremos el Aprendizaje III en mayor detalle).

Vale la pena señalar que la unión de hecho y valor, algo que la ciencia moderna en principio niega, ocurre en forma bastante natural en el análisis que hace Bateson del aprendizaje. El dice que un sistema de codificación no es muy distinto de un sistema de valores. La red de valores determina parcialmente la red de percepciones. "El hombre vive ateniéndose a aquellas proposiciones cuya validez es función de su creencia en ellas", escribe Bateson. O como ha dicho en otra oportunidad: "la fe es una aceptación de déutero-proposiciones cuya validez se incrementa realmente por nuestra aceptación de ellas".

Pero, ¿qué es la estructura del carácter? Bateson se dio cuenta que si bien fue un error el reificar el ethos en Nueva Guinea, no era menos falaz el tratar un rasgo de carácter como una cosa. Los adjetivos descriptivos del carácter son en realidad descripciones de "segmentos de intercambio": Son descripciones de transacciones, no de entidades, y las transacciones involucradas existen entre la persona y su ambiente. Nadie es "hostil" o "descuidado" en el vacío, a pesar de la contraria pretensión de Pavlov, Skinner y de la totalidad de la escuela conductista. Claramente, el Aprendizaje II es equivalente a la adquisición de hábitos aperceptivos, donde la "apercepción*" se define como la percepción que tiene la mente de sí misma como un agente consciente.

Tales hábitos pueden adquirirse en más de una forma, y el conductista está equivocado al creer que el hábito se forma únicamente a través de la experiencia repetida de un tipo específico de contexto de aprendizaje. "No estamos refiriéndonos", escribe Bateson,

a un individuo hipotético aislado en contacto con un flujo de acontecimientos impersonales, sino que más bien a individuos reales que tienen pautas emocionales complejas de relación con otros individuos. En ese mundo real, el individuo será llevado a adquirir o rechazar hábitos aperceptivos por el complejo fenómeno del ejemplo personal, tono de voz, hostilidad, amor, etc. Además, muchos de esos hábitos no le serán transmitidos mediante su propia experiencia desnuda del flujo



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

*de los acontecimientos, ya que ningún ser humano (ni siquiera los científicos) están desnudos en este sentido. El flujo de los acontecimientos es intervenido continuamente mediante el lenguaje, el arte, la tecnología y otros medios culturales que son estructurados a cada momento por los rieles del tranvía del hábito aperceptivo*¹⁹.

Probablemente el laboratorio de psicología es el último lugar donde se puede aprender acerca del aprendizaje, de la misma manera como el laboratorio de física es el último lugar para aprender acerca de la luz y el color. Tanto Skinner como Newton son culpables de estrechar el contexto hasta el punto de lograr tener un control preciso sobre lo trivial. Si uno desea descubrir cosas sobre el aprendizaje, dice Bateson, abóquese al estudio de los individuos en su contexto cultural y, especialmente, estúdiese la comunicación no-verbal que se produce entre ellos. El déutero-aprendizaje procede en gran medida en términos de lo que él más tarde llamaría las claves "análogas", en oposición a las claves "digitales". Es en esta pista que encontraremos, él creía, la fuente de nuestros "rasgos" de carácter y nuestras "realidades" cognitivas.

Para agregar algo más sobre esto, el conocimiento digital, que se expandió rápidamente después de la época de Gutenberg, es verbal racional y abstracto. Por ejemplo, una palabra no tiene ninguna relación en particular con lo que describe (la palabra "vaca" no es grande ni da leche). Por otro lado, el conocimiento análogo es irónico: la información representa aquello que está siendo comunicado (una voz intensa indica emociones fuertes). Este tipo de conocimiento es conocimiento tácito en el sentido de Polanyi, e incluye la poesía, el lenguaje corporal, los gestos y entonación, los sueños, el arte y la fantasía. Pascal y Descartes habían discutido esta distinción entre estilo y matiz por un lado, y medición y geometría por el otro. A pesar de que a primera vista estas dos formas de conocimiento puedan aparecer irreconciliables, Bateson decidió creer que Pascal tenía razón cuando escribió que el corazón tenía sus razones que la razón no lograba percibir. Tal vez ya había llegado la hora para que los científicos comenzaran a formular algunos algoritmos cardíacos.

Bateson recuerda que fue en enero de 1952, mientras observaba a unos monos jugando en el Zoológico Fleishhacker de San Francisco, que se percató de que su juego (a pesar del cautiverio) podría proporcionar una base para comprender toda el área de la comunicación no-verbal. El artículo resultante, "Una Teoría del Juego y la Fantasía", sostenía: (1) que el juego entre los mamíferos tiene que ver con la relata, en lugar de contenidos manifiestos, y en esto su estructura era muy semejante al material de proceso primario (o sueños y fantasías); (2) que a pesar de que no era algo familiar para nuestras mentes conscientes, dicho material era susceptible de analizarse de acuerdo a la lógica formal, específicamente a la luz de las reglas de la paradoja descritas por Russell y Whitehead en su obra clásica, Principia Matemática (1910-13); (3) que dado que los humanos somos mamíferos, nuestro propio aprendizaje —y por lo tanto nuestro carácter



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

y nuestra visión del mundo— depende de dicho material; que lo que llamamos "personalidad" y "realidad" se forma mediante un proceso de (déutero-) aprendizaje que penetra nuestro aprendizaje y nos enseña, de maneras sutiles pero definidas, ciertas pautas permisibles que la cultura denomina "sanas"; y (4) que a la inversa, la locura (la ostensible falta de coherencia de la personalidad y la visión del mundo) posiblemente involucra la incapacidad para manipular la relación entre el inconsciente y el consciente de acuerdo con las déutero-proposiciones de un determinado contexto cultural.

El punto de partida teórico para esta investigación de Bateson fue la ("Theory of Logical Types") "Teoría de los Tipos Lógicos", de Whitehead y Russell. De suyo, la teoría sencillamente establece que, según las definiciones lógicas y matemáticas, ninguna clase de objetos puede ser un miembro de sí misma. Por ejemplo, pensemos en una clase de objetos que consista en todas las sillas que actualmente existen en el mundo. Cualquier cosa que habitualmente denominamos "silla" será un miembro de esa clase. Pero la clase en sí misma no es una silla, ni más ni menos que una determinada silla puede ser la clase de sillas. Una silla y la clase de las sillas son dos niveles distintos de abstracción (siendo la clase de un nivel superior). Este axioma, que dice que hay una discontinuidad entre una clase y sus miembros, parece trivialmente obvio, hasta que descubrimos que la comunicación humana y mamífera está continuamente violándolo para generar paradojas significativas.

Una de las más famosas de estas paradojas es conocida como la "Paradoja de Epiménides", o la "Paradoja del Mentiroso" (véase Capítulo 5, nota 30). Puede presentarse como en la Figura 14:

*Todas las afirmaciones
dentro de este marco
son falsas.*

Figura 14. La ilustración (modificada) que hace Gregory Bateson de la Paradoja de Epiménides (tomada de "Una Teoría del Juego y la Fantasía").

De inmediato se puede ver el problema. Si la afirmación es verdadera, es falsa, y si es falsa, es verdadera. La resolución yace en el axioma Russell-Whitehead. La palabra "afirmaciones" ("statements") está siendo utilizada tanto en el sentido de una clase (la clase de las afirmaciones) como de un ítem dentro de esa clase. La clase está siendo forzada a ser miembro de sí misma, pero dado que esta situación no es permisible de acuerdo con las reglas formales de la lógica y la matemática, se genera una paradoja. La afirmación en sí misma está siendo tomada como una premisa para evaluar su propia verdad o falsedad y, por lo tanto, se están mezclando dos niveles distintos de abstracción, o dos tipos lógicos.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

Ahora bien, la verdad es que ni la comunicación humana ni la comunicación mamífera se adapta a la lógica del Principia Matemática. De hecho, toda comunicación significativa necesariamente involucra cierta metacomunicación —es decir, comunicación acerca de la comunicación— y por lo tanto, está constantemente generando paradojas del tipo russelliano. Aboquémonos primero a la comunicación humana. Supongamos que yo le anuncio a Ud., al mismo tiempo que nos embarcamos en algún tipo de acción o conversación en particular: "Esto es juego". El mensaje que estoy transmitiendo es: "Lo que viene a continuación no debe tomarlo en serio". ¿Qué es lo que significa realmente esta frase? Bateson dice que, "Esto es juego", puede ser traducido en la afirmación: "Estas acciones que ahora realizamos no denotan lo que denotarían si esas acciones representaran"; o, dado que "representa" y "denota" significan aquí lo mismo, la traducción puede ser interpretada como: "Estas acciones que ahora estamos realizando, no denotan lo que sería denotado por esas acciones que estas acciones denotan". Si le doy a mi amante un pellizco juguetón, el pellizco denota un pellizco, pero no denota lo que sería denotado por un pellizco verdadero. No es un acto de agresión, y lo expreso utilizando el acto para hacer un comentario negativo sobre este tipo de actos. Pero en la lógica formal ni esta conducta, ni la afirmación "Esto es juego", son permisibles. La frase "traducida" es un buen ejemplo de la Paradoja del Mentiroso: la palabra "denota" está siendo utilizada en dos niveles distintos de abstracción, que son incorrectamente tratados como si estuvieran en el mismo nivel lógico (a uno se le permite contradecir al otro). Tanto el pellizco como la afirmación "Esto es juego", establecen un marco al que luego se le permite hacer un comentario sobre su propio contenido.

Esta discusión nos hace retornar al Zoológico Fleishhacker y a la pregunta de qué es lo que podemos aprender de los monos. Los mensajes metacomunicativos son lógicamente inadmisibles, porque son marcos que hacen comentarios sobre su propio contexto. Este punto es lo suficientemente claro en el caso de una afirmación verbal como "Esto es juego", y de hecho en la conversación común estamos constantemente revisando el marco de referencia: "¿Qué es lo que realmente estás diciendo?" "¿Lo dices en serio?" "¡Tienes que estar bromeando!" y así sucesivamente. Pero, dice Bateson, a pesar de que, a diferencia de los monos, somos capaces de metacomunicarnos en forma oral o escrita, somos iguales a ellos en el siguiente sentido crucial: la gran mayoría de los metamensajes siguen siendo implícitos. "Te amo", le digo distraídamente a mi amante quien acaba de entrar a mi estudio pidiendo mi atención o afecto, mientras que mi lenguaje corporal y mi tono de voz dicen: "Déjame solo para poder concluir mi capítulo sobre Bateson".

En lo que a nuestros primos mamíferos se refiere, éstos están limitados por la falta de lenguaje, de tal forma que ellos pueden rehusar o rechazar una acción, pero no negarla o negarse a ella. Dos perros se encuentran y ninguno desea reñir. Son incapaces de decir: "No riñamos". El ser amistoso tampoco resuelve el problema, porque es una afirmación positiva que omite cualquier "discusión" sobre la riña, en lugar de específicamente decidir en contra de ella. De modo que los perros muestran sus dientes, gruñen una pelea ficticia y luego se detienen. El mensaje que han intercambiado es: el gruñido no es un gruñido, o



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

"Estas acciones, que ahora realizamos, no denotan..., etc.". El juego es un fenómeno en que las acciones del juego denotan otras acciones de no-juego; y como los perros y los monos, nosotros continuamente estamos intercambiando ese tipo de mensajes. De hecho, dice Bateson, a nivel humano hemos desarrollado algunos juegos muy complejos basados en una deliberada confusión del mapa y el territorio. Los católicos dicen que la hostia es el cuerpo de Cristo, un sacramento. Los protestantes dicen que es como el cuerpo de Cristo, una metáfora. Millares de seres humanos han muerto en guerras, torturados o quemados hasta morir únicamente por este asunto, y miles siguen muriendo por ésta o aquella bandera —trozos de tela que son mucho más que metáforas a los ojos de los soldados que marchan bajo ellas.

Aquí, entonces reside la semejanza entre la comunicación animal y el proceso primario. Como los juegos y las fantasías, el juego trata (a pesar de que no exclusivamente) con la relata en lugar de con el contenido. El mensaje significativo de cualquier sueño está en las relaciones entre las cosas del sueño. La imagen empleada en la expresión de la relación es menos importante que la relación misma. A diferencia del proceso secundario, el proceso primario no puede hacer directamente un comentario sobre sí mismo²⁰. El mapa y el territorio se igualan. Como dice Bateson, el marco mismo se convierte en parte del sistema de premisas; es metacomunicativo. Por ejemplo, toda fantasía incluye el mensaje implícito, "Esto no es literalmente verdadero".

Finalmente, debemos preguntarnos: ¿Y qué importa? ¿Qué más da si gran parte de nuestra comunicación viola alguna teoría abstracta de la lógica que fuera formulada en la primera década del siglo xx? La importancia está en el hecho de que en gran medida es esta violación de la lógica la que constituye casi todo nuestro déutero-aprendizaje; de que obtenemos una personalidad y una visión del mundo mediante un sistema invasor de mensajes culturales metacomunicativos que pueden ser entendidos en términos bastante precisos; y de que en comparación con el conocimiento deliberado, consciente, digital, este conocimiento análogo es increíblemente vasto. Volveré a referirme a este último punto, el "principio de estado incompleto", en el Capítulo 8. Por ahora, es importante entender dónde condujo a Bateson su investigación sobre la teoría del aprendizaje. Mientras que la investigación científica tradicional evita escrupulosamente cualquier superposición de hecho y valor (esto, como hemos visto, es la causa de su cualidad descorporalizada), Bateson deliberadamente fusionó a ambos, o mejor, no forzó la habitual y artificial separación. Como resultado, la respuesta que surgió fue a la vez precisa y significativa. La "verdad" de una persona es a la vez su "carácter", y las pautas de formación han de buscarse en las modalidades de comunicación no verbal, o su metacomunicación.

Posiblemente la obra de Bateson sea mejor conocida por su estudio de la locura y la formulación de la teoría del doble vínculo como la etiología formal de la esquizofrenia. Esta es de hecho una elaboración y una verificación brillante de la teoría del aprendizaje mencionada arriba. Al igual que cualquier otro ejemplo que pudiéramos dar, este trabajo



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

ilustra claramente cómo se genera en el individuo la visión del mundo y la personalidad, y revela los "algoritmos cardíacos" que subyacen al proceso. Es, sin embargo, un tipo de prueba por contraejemplo, un *reductio ad absurdum*, porque la locura se instala cuando la capacidad de metacomunicación está ausente, o severamente atenuada. Bateson se preguntó: ¿Qué es lo que se está aprendiendo, o mejor dicho mal aprendiendo, en la manufactura de la locura?

La exploración de Bateson sobre la teoría del aprendizaje lo había llevado a la conclusión de que el sistema de metacomunicaciones de nuestra cultura nos había enseñado a utilizar marcos, y que su uso definía la personalidad, la visión del mundo y la cordura social. Un colega de Bateson, el psiquiatra Jay Haley, sostuvo la tesis de que los síntomas de la locura puedan deberse a una incapacidad para discriminar entre tipos lógicos. El individuo que considera real la metáfora, que insiste, estando fuera de la iglesia, que la hostia es realmente el cuerpo de Cristo, es clasificado como sicótico. En el trabajo sobre el juego y la fantasía, Bateson se había contentado con preguntar: "¿Hay alguna indicación de que ciertas formas de psicopatología se caracterizan específicamente por anormalidades del paciente para manipular los marcos y las paradojas?". El trabajo seminal sobre el doble vínculo, escrito en conjunto con Haley, Don Jackson, y John Weakland, apareció al año siguiente, y sugirió una respuesta afirmativa.

Según Haley, la habilidad para distinguir entre lo literal y lo metafórico es la piedra de toque de la salud mental. Bateson mismo indica la situación en que el paciente esquizofrénico llega al casino del hospital y la mujer detrás del mostrador le dice: "¿En qué puedo servirle?". El no contesta: "Hoy me gustaría comerme un pastel de carne y riñones", sino que en lugar de eso se queda ahí parado tratando de descubrir qué tipo de mensaje es éste. ¿Le está ofreciendo dormir con él? ¿Está tratando de engañarlo? ¿Le dará un almuerzo gratis si él lo pide? El punto, dice Haley, es que todos los mensajes humanos violan la Teoría de los Tipos Lógicos. Siempre hay una metacomunicación que acompaña al mensaje, generalmente es una metacomunicación no-verbal, y la salud mental es la habilidad para descifrar y utilizar este código. Nuestro paciente podría estar en lo correcto al concluir que se le estaba haciendo una avence sexual si un cierto tono de voz, o lenguaje corporal, hubiera acompañado a la pregunta de la mujer, pero él es incapaz de hacer tal discriminación, y es esta incapacidad la que justifica el rótulo de "loco". Haley da el ejemplo de un hombre esquizofrénico a quien se le había otorgado permiso para deambular por el hospital y había abusado de ello, escapando de la institución trepando por el muro que la rodeaba. La policía finalmente lo encontró y lo llevó de vuelta a la institución. Unos días más tarde el hombre le mostró a Haley el punto del muro por donde había salido y dijo: "Ahora hay un disco pare allí". Al hablar, sin embargo, había una chispa en sus ojos. Haley súbitamente se dio cuenta de que el paciente no estaba siendo literal. Más bien, había aprendido a hacer un comentario sobre sus propios mensajes, y por lo tanto estaba en camino de la recuperación²¹.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

¿Cómo es que una persona llega al punto de estar constantemente confundiendo los tipos lógicos? Bateson pensaba que no era necesario buscar esto en algún trauma de la infancia o en algún elemento del pasado, sino que había que examinar cuáles eran las regularidades en la niñez del esquizofrénico. De alguna manera, él o ella había sido entrenado a no metacomunicarse, a no hacer comentarios sobre los mensajes de otros, y tal incapacidad era tan aberrante que es dudoso que un solo incidente pudiera haberla precipitado. En la metáfora cibernética (véase Capítulo 8), la metacomunicación es retroalimentación, y el sicótico es como un sistema auto-corrector que ha perdido su regulador, moviéndose en espirales incesantes hacia diversas distorsiones llamadas "catatonia", "hebefrenia", "paranoia", etc. De hecho estas distorsiones son alternativas a tener que hacer comentarios sobre los mensajes de los demás, que por alguna razón el esquizofrénico siente que no debe hacer.

Lo que Bateson, Haley y colaboradores hicieron fue investigar la totalidad de la situación familiar, en lugar de estudiar (como aún es la norma) al esquizofrénico aislado. Bateson y sus colegas creían que el paciente no estaba aquejado de una misteriosa "enfermedad" ocasionada por genes o por la química del cerebro, sino que por un proceso, un modelo, una regularidad que había estado transcurriendo durante años. Como lo ha mostrado R.D. Laing, cuyo trabajo se basó en la teoría del "doble vínculo", la diferencia entre tratar a un esquizofrénico como un "organismo" que está emitiendo "señales de enfermedad", y tratarlo como a una persona comprometida en un proceso, es tan grande como el día y la noche. En *El Yo Dividido*, Laing reproduce el famoso relato proporcionado por el psiquiatra alemán Kraepelin sobre la presentación que hace este último de un paciente esquizofrénico ante una sala de clases llena de alumnos (1905):

El paciente que les mostraré hoy día ha sido prácticamente arrastrado hacia las salas, mientras camina en una forma inestable sobre la parte externa de sus pies. Al entrar a la sala, lanza sus zapatillas, canta un himno en voz alta y luego grita dos veces (en inglés): "¡Mi padre, mi padre real!". Tiene 18 años y es alumno de la Oberrealschule (una escuela superior moderna), alto y fornido, pero de una tez pálida, sobre la cual frecuentemente hay un rubor pasajero. El paciente está sentado con los ojos cerrados y no pone atención a lo que lo rodea. Ni siquiera levanta la vista cuando se le habla, pero responde primero en voz baja, para luego gritar gradualmente en una forma más y más intensa. Cuando se le pregunta dónde está, él responde: ¿"También quieres saber eso? Te digo quién está siendo medido, es medido y será medido. Yo sé todo eso, te lo podría contar, pero no quiero hacerlo". Cuando se le pregunta su nombre, grita: "¿Cuál es tu nombre? ¿Qué es lo que él encierra? El cierra sus ojos. ¿Qué es lo que escucha? El no entiende; no entiende. ¿Cómo? ¿Quién? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Qué es lo que quiere decir? Cuando le digo que mire no mira en forma adecuada. Tú ahí, ¡sólo mira! ¿Qué es? ¿Qué es lo que pasa? Atiende; no atiende. Digo, ¿qué es, entonces? ¿Por qué no me das una respuesta? ¿Te estás poniendo impúdico otra vez? ¿Cómo



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

puedes ser tan impúdico? ¡Aquí vengo! ¡Te voy a mostrar! Tú no te prostituyes para mí. Tampoco debes ser inteligente; eres impúdico, un" mal tipo, un tipo tan impúdico y malo como yo jamás he conocido. ¿Está empezando de nuevo? No entiendes nada, nada en absoluto; él no entiende nada en absoluto. Si tú sigues ahora, él no seguirá, no seguirá. ¿Aún te estás poniendo más impúdico? ¿Te estás poniendo aún más impúdico? Cómo es que ellos atienden, ellos sí atienden", etc. Al final, refunfuñan unos sonidos poco claros.

Kraepelin agregó las siguientes notas a esta descripción:

A pesar de que (el paciente) indudablemente entendía todas las preguntas, no ha suministrado un solo trozo de información útil. Su conversación era... únicamente una serie de frases inconexas sin ninguna relación con la situación general. (La letra cursiva es de Laing).

¿Ahora qué está ocurriendo aquí? El tipo de "ensalada de palabras" reproducido arriba es muy corriente entre los pacientes esquizofrénicos, y el argumento de Bateson era que dado que el meollo de la locura era la incapacidad para metacomunicarse, tal "ensalada de palabras" debía tener un comentario sobre la situación, pero en una forma no amenazante, es decir, en una forma indirecta y disimulada. De hecho, sin que Kraepelin lo supiera, el paciente estaba haciendo una parodia de la entrevista, de tal manera que le permitiera mandar a Kraepelin al diablo: "¿También quieres saber eso? Te digo quién está siendo medido y es medido y será medido. Yo sé todo eso y podría contártelo, pero no quiero hacerlo". Laing comenta que, "esto parece ser una conversación bastante franca. Presumiblemente está profundamente resentido por esta forma de interrogación que se le hace en frente de una sala de clases repleta de estudiantes. Probablemente no entiende qué es lo que tiene que ver esto con las cosas que más le preocupan". Por lo tanto cuando Kraepelin le pregunta su nombre, le contesta en una forma que es un comentario sobre todo el enfoque de Kraepelin con respecto a él:

¿Cuál es tu nombre? ¿Qué es lo que encierra? Cierra sus ojos... ¿Por qué no me das una respuesta? ¿Te estás poniendo impúdico otra vez? Tú no te prostituyes para mí (es decir, dice Laing, el joven siente que Kraepelin está objetando el hecho de que él no esté preparado para prostituirse ante una multitud de alumnos en una sala de clases)... jamás he conocido un tipo tan impúdico, desvergonzado, miserable, malo 22.

Desde el punto de vista de Laing, Kraepelin era un tanto bobalicón. En otra parte, Laing relata la historia de un paciente que también despreciaba a su psiquiatra pero que tenía miedo a enfrentarlo. En lugar de eso, de enrostrarlo, le decía que escuchaba voces, y



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

cuando se le preguntaba qué estaban diciendo, miraba en forma directa al médico y contestaba: "Eres un tonto". El psiquiatra diligentemente tomó nota en una libreta.

La pregunta es: ¿por qué metacomunicarse en una forma tan arcana? ¿Por qué el muchacho no optó por decirle sencillamente a Kraepelin?: "Me opongo a ser tratado como un oso de circo. Por favor déjeme tranquilo". Incluso si Kraepelin hubiera sido capaz de escuchar algo así, el paciente constitucionalmente no habría sido capaz de decirlo, porque indudablemente había sido tratado por gente como Kraepelin durante toda su vida. Posiblemente su situación familiar era como para hacerle descartar de plano cualquier tipo de metacomunicación abierta. De aquí entonces, la ensalada de palabras, "validando" el diagnóstico de Kraepelin. La hipótesis de Bateson era que esta ensalada de palabras describía una situación traumática en curso que involucraba una confusión en la metacomunicación, y que este trauma en curso "debe haber tenido una estructura formal en el sentido de que múltiples tipos lógicos eran puestos en juego, unos en contra de otros...". Por ejemplo, una visita al hogar de uno de los propios pacientes de Bateson reveló que la madre del paciente estaba constantemente, y aparentemente sin darse cuenta, tomando los mensajes que recibía de las personas que se encontraban a su alrededor (incluido Bateson) y reclasificándolos con un significado distinto. Indudablemente, el paciente había tenido que padecer esta conducta desde la infancia. Pero era él, en lugar de ella, él que había sido calificado de loco, porque era ella, en lugar de él, quien manejaba la casa y quien presumiblemente obtenía la aprobación o el apoyo de su marido. Cuando el hijo tuvo la edad suficiente como para decir, "Eso no es lo que quise decir; me estás malinterpretando", fue completamente incapaz de hacerlo. En lugar de eso lo que se desarrolló fue una serie de síntomas bastantes bizarros.

Las investigaciones de Bateson y sus colaboradores tendieron a apoyar la hipótesis general de que en la psicología de las comunicaciones verdaderas, la Teoría de los Tipos Lógicos (la discontinuidad entre una clase y sus miembros) estaba siendo violada constantemente. Encontraron que la esquizofrenia era el resultado de ciertas pautas formales de esta violación que se daba, en una forma extrema, en la comunicación entre madre e hijo. Desde luego, la metacomunicación siempre puede falsificarse: la risa falsa, la sonrisa artificial. Pero más típicamente, como en el ejemplo de arriba de madre e hijo, la falsificación se hacía inconscientemente. Como la Sra. Malapróp, la madre no se percataba de que estaba enredando todo, pero en este caso las consecuencias no eran tan divertidas. A esta altura del análisis de la esquizofrenia, la teoría de Bateson acerca del déutero-aprendizaje se hizo muy relevante. El hijo había sido déutero-entrenado en una realidad esquizofrénica; había aprendido a construir la realidad de esta manera para poder sobrevivir. Dado este ethos, la locura se había convertido en su "carácter" y en su visión del mundo. Pero tenía que haber algo más. Esto sólo era el comienzo de una explicación; lo que Bateson estaba buscando era una comprensión plena del fenómeno.

En Nueva Guinea, mediante, el concepto de la cismogénesis, Bateson había captado el ethos de los iatmul, por lo menos en parte. ¿Tenía también la esquizofrenia



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

una estructura así de formal?, y en ese caso, ¿cuál era? ¿En qué consistía el Aprendizaje II para los individuos sicóticos? William Bateson había escrito en 1894 que el "camino que atraviesa el misterio de las Especies, puede ser encontrado en los hechos de la Simetría"²³. ¿Cuál era la simetría en este caso? ¿Cuál era la pauta subyacente, el algoritmo cardíaco? El niño esquizofrénico, escribieron Bateson y sus colaboradores, vive en un mundo en que la secuencia de los eventos es tal, que los hábitos no convencionales de comunicación son, en algún sentido, lógicos. "La hipótesis que nosotros ofrecemos", continuaron los autores, "es que las secuencias de este tipo en la experiencia externa del paciente son responsables de los conflictos internos de la Tipificación Lógica. Para tales secuencias insolubles de experiencias, utilizamos el término 'doble vínculo'". Bateson identificó los ingredientes de una situación de doble vínculo en los siguientes términos:

1) Deben estar involucradas dos o más personas, una de las cuales es forzada a representar el rol de víctima.

2) La estructura de doble vínculo se da en forma repetida. No es asunto de algún shock traumático, sino que de una manera regular y habitual de experimentar el mundo.

3) Debe haber una orden primaria negativa, ya sea de la forma, "No hagas X, o te castigaré", o "Si no haces X te castigaré". Nuevamente, hay que recalcar que el castigo no es un evento traumático clave, sino que uno que está transcurriendo todo el tiempo, como el retirar el amor o la expresión de abandono.

4) Debe haber una "orden secundaria en conflicto con la primera en un nivel más abstracto y, como la primera, es obligada' mediante castigos o señales que amenazan la supervivencia". Aquí está la confusión de los tipos lógicos. La orden (mandato-injunction) secundaria es generalmente (meta) comunicada mediante señales corporales. El padre, por ejemplo, puede castigar al niño y luego mostrar un lenguaje corporal que diga: "No veas esto como un castigo", "No me veas como un agente castigador", o incluso, "No te sometás a esto". En formas agudas de esquizofrenia, los padres ya no tienen que estar presentes. "La pauta de órdenes conflictivas puede", dice Bateson, "incluso ser tomada por voces (alucinatorias)".

5) Sin embargo, el doble vínculo no es meramente una situación del tipo "palos porque bogas y palos porque no bogas". De por sí y en sí misma, una situación de no-ganar no puede volver loco a alguien. El elemento crucial no es el ser capaz de abandonar el campo o señalar la contradicción; y los niños a menudo se encuentran en este tipo de situación. Así, Laing resume el predicamento del doble vínculo en la siguiente forma: "Regla A: No actúes. Regla A. 1.: La Regla A no existe. Regla A.2.: No discutas la existencia o la no existencia de las Reglas A, A.1, o A.2." ²⁵.

¿Qué le sucede a un niño atrapado en una situación así? Es claro que tendrá que falsificar sus propios sentimientos, convencerse de que realmente no tiene una razón para



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

mantener la relación con su madre o su padre. En términos formales, tendrá que (déutero-) aprender a no discriminar entre tipos lógicos, porque es precisamente esa discriminación la que amenazará toda la relación. En otras palabras, (a) está en una relación intensa, por lo tanto siente que debe saber qué mensajes se le están comunicando; (b) la persona que se está comunicando está enviando dos mensajes de distinto orden de abstracción, y utilizando uno para negar al otro; y (c) la víctima no puede metacomunicarse, no puede hacer comentarios sobre esta contradicción. Tales contradicciones se convierten en la "realidad", y con el paso del tiempo el niño puede aprender a metacomunicarse mediante las metáforas más fantásticas. Lo metafórico y lo literal se confunden permanentemente, y lo metafórico es menos amenazante, ya que evita el comentario directo y así no coloca a la víctima en una situación difícil. Si el paciente decide finalmente que es Napoleón, no corre peligro alguno porque ha logrado en forma efectiva lo que previamente no era posible: ha abandonado el campo. El doble vínculo ya no podrá funcionar, porque ya no es él quien está presente, sino que "Napoleón". Sin embargo, esto no es un juego; si la supervivencia depende del ser Napoleón, la víctima no se dará cuenta que está hablando en metáfora, o de que realmente no es el Napoleón histórico. La locura no es simplemente el quiebre de la Psiquis. De hecho, es un intento de salvar la psiquis.

Las situaciones de doble vínculo abundan en la sicopatología, y Bateson nos da como un ejemplo clásico el caso de una madre que hace una visita a su hijo hospitalizado, que está recuperándose de un episodio reciente de esquizofrenia aguda.

Estaba contento de verla (escribe Bateson) e impulsivamente la abrazó, con lo cual ella se puso muy rígida. Retiró sus brazos y ella preguntó: "¿Ya no me quieres?". El se sonrojó, y ella dijo: "Querido, no debes avergonzarte tan fácilmente y tenerle miedo a tus sentimientos". El paciente pudo quedarse junto a ella sólo por unos pocos minutos más y apenas ella se marchó atacó a un auxiliar y tuvo que ser puesto en una camisa de fuerza.

Claramente, continúa Bateson, el resultado podría haberse evitado si el joven hubiera sido capaz de confrontar a su madre con el hecho de que ella se sentía incómoda cuando él le demostraba afecto. Pero años de dependencia y entrenamiento intenso, que se remontan a la época en que era un niño indefenso, habían establecido una pauta que hacía imposible esta opción. A lo largo de los años había aprendido, según dice Bateson, que "si he de mantener un vínculo con mi madre, no debo demostrarle que la quiero, pero si no le muestro que la quiero, entonces la perderé". En este ejemplo podemos ver una confusión de los tipos lógicos. El niño había aprendido que si él iba a mantener una relación con su madre, no debe discriminar correctamente entre las órdenes de un



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

mensaje... Como resultado, debe distorsionar sistemáticamente su percepción de las señales metacomunicativas... Debe engañarse a sí mismo acerca de su propio estado interno para apoyar a la madre en su propio engaño.

Por lo tanto, no existe algo como una persona esquizofrénica. Sólo hay sistemas esquizofrénicos. En tal sistema, la madre está en posición de controlar las definiciones de los propios mensajes de su hijo, y le (déutero-) enseña una realidad basada en la falsa discriminación de esos mensajes. También le prohíbe al niño utilizar el nivel metacomunicativo, que es el nivel habitualmente usado para corregir nuestra percepción de los mensajes, y sin el cual las relaciones normales se hacen imposibles. Sin embargo, la psiquiatría moderna encierra al niño y deja libre a la madre. En una etapa temprana, un padre fuerte podría intervenir en favor del niño, y en una familia extendida incluso un tío o uno de los abuelos podría salvar la situación. Pero la locura ha aumentado proporcionalmente con el surgimiento de la familia nuclear, y es típico el caso en familias esquizofrenogénicas (schizophrenogenic) que si el padre (o la madre, si es el hombre el que está haciendo la doble vinculación) fuera a dar un paso para apoyar al niño, tendría que reconocer también la verdadera naturaleza de su propio matrimonio — reconocimiento que seguramente lo desharía. La esquizofrenia, entonces, no es una "enfermedad" sino que una red sistémica, un país de las maravillas donde Alicia no es libre de decirle a la reina que es un poquitín más que excéntrica.

Entonces, ¿cómo es que uno escapa del doble vínculo? A nivel individual, al menos, Bateson hace notar que la puerta de salida generalmente es la creatividad. En una reflexión posterior (1969) sobre el doble vínculo, y en su elaboración sobre el "Aprendizaje III" en un artículo acerca de "Las Categorías Lógicas del Aprendizaje y la Comunicación" (1971), Bateson se dio cuenta de que la esquizofrenia era en sí misma parte de un sistema mayor, que él denominó el "síndrome trans-contextual". Los chistes, que a menudo expresan la confusión entre lo literal y lo metafórico, son un buen ejemplo de este síndrome. En su gran mayoría dependen de una súbita condensación de los tipos lógicos, una violación de la teoría Russell-Whitehead. (Un mendigo me contó que no había mordido en los últimos tres días, así es que yo lo mordí). De hecho, hay un doble vínculo presente en la etiología de todo un rango de conductas —por ejemplo, la esquizofrenia, el humor, el arte y la poesía— pero la teoría del doble vínculo no distingue formalmente entre estas actividades y los estados mentales. Por ejemplo, no hay ninguna forma de predecir si una determinada familia producirá un payaso o un esquizofrénico. Aquéllos cuya vida es enriquecida por dotes trans-contextuales, dice Bateson, o empobrecida por ellas, tienen esto en común: las cosas jamás son sólo lo que son. A menudo, o incluso siempre, está involucrada una "toma doble", un nivel simbólico que distingue al Don Quijote del Sancho Panza. Así, mientras que el paciente en el casino del hospital piensa que el "¿En qué puedo servirle?" podría ser una invitación sexual, el humorista construye una historieta o una comedia para la televisión basada en esta misma confusión.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

De acuerdo a Bateson, el doble vínculo está enraizado en la teoría del déutero-aprendizaje; la trans-contextualidad es un "rasgo" déuteroaprendido. En trabajos que él hizo sobre la comunicación de los mamíferos, en la década de los 60, descubrió que uno podía establecer un doble vínculo con un delfín hasta que se le produjeran síntomas esquizofrénicos²⁶. Por ejemplo, enséñesele primero al animal una serie de trucos (saltos, "vueltas de carnero", etc.) y déutero-enséñesele el contexto —la gratificación instrumental— lanzándole un pescado cada vez que haga un truco (una "gracia"). Luego suba la apuesta: recompense al delfín sólo después que haya ejecutado tres trucos. Finalmente, suba la apuesta hasta un nivel que sea un desafío para todo el modelo del Aprendizaje II: gratifique al delfín sólo después de que haya inventado un truco enteramente nuevo. La criatura pasa por todo su repertorio, ya sea un truco a la vez o en conjuntos de a tres, sin recibir pescado. Lo sigue haciendo, irritándose, y en forma cada vez más vehemente. Finalmente, empieza a enloquecer, a exhibir señales de frustración o dolor extremo.

Lo que ocurrió después en este experimento en particular fue completamente inesperado: la mente del delfín dio un salto hacia un nivel lógico superior. De alguna manera se dio cuenta que la nueva regla era: "Olvida lo que aprendiste en el Aprendizaje II; no tiene nada de sagrado". El animal no sólo inventó un nuevo truco (por lo cual fue gratificado inmediatamente), sino que procedió a realizar cuatro saltos absolutamente nuevos que jamás habían sido observados en esta especie animal en particular. El delfín se había convertido en trans-contextual. Había traspasado el doble vínculo de lo que Bateson denomina el "Aprendizaje III". En el Aprendizaje III, literalmente nos elevamos a un nivel nuevo de existencia, y luego miramos hacia abajo y recordamos, tal vez tiernamente, nuestra conciencia pasada, plagada de lo que nosotros pensábamos era una contradicción insoluble. "Ah sí", puede que digamos; "de eso es lo que se trataba". Pero la etiología formal de la creatividad y la esquizofrenia sigue siendo la misma. El principio es sinérgico, dice Bateson; "ninguna cantidad de riguroso discurso de un determinado tipo lógico puede 'explicar' fenómenos de un tipo superior"²⁷.

Algo semejante ocurre en la relación entre el maestro Zen y su discípulo, donde el maestro plantea un problema imposible, un doble vínculo conocido-como "koan". Algunos de éstos son bastante famosos: "¿Cuál es el sonido de una mano aplaudiendo?" o "Muéstrame tu cara antes que tus padres te conciban". Bateson cita aquél en que el maestro sostiene una vara sobre los alumnos y grita: "Si dicen que esta vara es real, los golpearé. Si dicen que no es real, los golpearé. Si se quedan callados, los golpearé" —un clásico doble vínculo. Lo que constituye la salida creativa aquí es la naturaleza de la metacomunicación. Por ejemplo, el estudiante puede tomar la vara y quebrarla en dos, y el maestro puede aceptar esta respuesta si ve que el acto refleja la propia apertura conceptual/emotiva del alumno.

En el Aprendizaje III, el individuo aprende a cambiar hábitos adquiridos en el Aprendizaje II, los hábitos cismogénicos que nos doblevinculan a todos. Aprende que es



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

una criatura que inconscientemente logra el Aprendizaje II, o aprende a limitar o a dirigir su Aprendizaje II. El Aprendizaje III es aprender acerca del Aprendizaje II, acerca de su propio "carácter" y visión del mundo. Es liberarse de las amarras de la propia personalidad —un "despertar al éxtasis", como William Bateson definió en una oportunidad la verdadera educación. Este despertar necesariamente involucra una redefinición del sí mismo, que es el producto del déutero-aprendizaje previo de uno. De hecho, el sí mismo empieza a hacerse irrelevante; en las palabras de Bateson, deja de "funcionar como un argumento nodal en la puntuación de la experiencia". Como hemos visto, el viaje puede ser peligroso. El problema del sí mismo es tan difícil que muchos sicóticos ni siquiera intentarán utilizar la primera persona singular en su discurso. Para otros más afortunados, dice Bateson, hay una fusión de la identidad personal con "todos los procesos de relación en alguna vasta ecología o estética...". O como lo dice Laing en uno de sus pasajes más hermosos,

La verdadera cordura conlleva en una u otra forma la disolución del ego normal, ese falso sí mismo ajustado de una manera competente a nuestra alienada realidad social; el surgimiento de los mediadores arquetípicos "internos" del poder divino, y a través de la muerte un renacimiento, y el eventual restablecimiento de un nuevo tipo de funcionamiento del ego, siendo ahora el ego el sirviente de lo divino, ya no más su traidor²⁸.

Es aquí donde llegamos a un punto crucial, un punto que Laing ha repetido una y otra vez a lo largo de su obra. El tipo de razonamiento que se ve en la esquizofrenia es el mismo que funciona en el arte, la poesía, el humor e incluso en la inspiración religiosa. La diferencia fundamental es que estas últimas formas de trans-contextualidad son elegidas más o menos libremente, mientras que el esquizofrénico es atrapado en un sistema que no es de su propia elección. Pero en términos formales, al menos, la esquizofrenia representa una forma más elevada de conciencia que las variedades del Aprendizaje II que la mayoría de nosotros hemos aprendido. Sin embargo, ¿cuál es la naturaleza de este Aprendizaje II, al menos a un nivel oficial? En términos generales, es una charada. El sistema de realidad moderno requiere de una alianza con una lógica que en la práctica real tiene que ser constantemente violada. La sociedad occidental ha déutero-aprendido un doble vínculo cartesiano y lo ha llamado "realidad"; fue precisamente la metacomunicación (los matices, el conocimiento tácito) lo que la visión cartesiana del mundo consiguió destruir oficialmente²⁹. A nivel de la cultura dominante, se supone que debemos creer que el conocimiento científico es el único conocimiento real o que vale la pena; que el conocimiento análogo es no-existente o inferior; y que hecho y valor no tienen nada que ver entre sí.

Desde luego que nada de esto es verdad, pero a todos se nos exige vivir de acuerdo con estas reglas, y en gran medida no hacer comentarios sobre ellas (excepto en



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

los libros, supongo). Sin embargo, ¿dónde está la locura, en tal situación? Como vimos en nuestra discusión sobre Newton, ahora vivimos en un mundo al revés, un doble vínculo sistémico que ha tenido como resultado un tipo de locura colectiva. Me parecería que la única forma de escapar de este doble vínculo es elevándonos a un nuevo nivel de conciencia holística que facilitará conductas nuevas y sanas. Mientras que el análisis cartesiano del conocimiento moderno y de los problemas sociales acaba, como lo dijo Nietzsche, mordiéndose su propia cola, un análisis holístico sugiere que no todos los círculos son viciosos, y que tal vez haya una forma de salirse del actual. Bateson nos ofrece un lugar donde pisar, un modo no-cartesiano de razonamiento científico. Porque en el curso de la elaboración de la naturaleza de nuestras tensiones cismogénicas, y el rol del conocimiento análogo en la transmisión de la información —discusiones que necesariamente incluyen una crítica del dualismo cartesiano— él también desarrolló una metodología que une el hecho con el valor y que deshace la barrera entre la ciencia y el arte. Esta metodología, antes que cartesiana, es holística, y es tanto intuitiva como analítica. Es, citando la admonición que hace Don Juan a Carlos Castañeda: "un sendero con un corazón", y a pesar de todo, sin una correspondiente pérdida de claridad racional.

He presentado este capítulo como una odisea intelectual, el viaje de Gregory Bateson a través de una serie de problemas que son tal vez los más fascinantes que cualquier científico o pensador pudieran concebir. Sus estudios no se suman necesariamente a una epistemología formal, pero la Revolución Científica tampoco comenzó como un conjunto de principios abstractos, sino que más bien como una serie de investigaciones sobre diversos problemas—los cuerpos en caída libre, el movimiento planetario, la luz y el color. Sólo más tarde estas investigaciones revelaron una metodología común; la ideología del mecanicismo fue más el trabajo de Voltaire y Laplace que de Descartes y Galileo. Aunque en el caso de Bateson, tal vez no sea prematuro sostener que las percepciones obtenidas mediante el estudio del travestismo iatmul, la teoría del aprendizaje, la metacomunicación y la esquizofrenia, a final de cuentas sí constituyen un marco epistemológico. Incluso, el mismo Bateson ha elaborado esta epistemología en algunos de sus trabajos sobre la explicación cibernética.

Sin embargo, por su naturaleza misma, la epistemología de Bateson se resiste a una explicación lineal. En realidad es una actitud ante la vida y el conocimiento, un compromiso más bien que una fórmula. Como la alquimia, su epistemología constituye una praxis. Al abordar un problema, Bateson buscaba sumergirse en la visión del mundo que estaba siendo estudiada. A pesar de su sofisticación científica, Bateson sabía intuitivamente que gran parte del conocimiento es analógico, que las realidades están en totalidades y no en partes, y que el sumergirse (mimesis) en ellas en lugar de disecarlas analíticamente, es el comienzo de la sabiduría. Al proporcionar un resumen digital de su enfoque se corre el riesgo de reificarlo, y por lo tanto, inutilizarlo o incluso convertirlo en algo peligroso. Una de mis amigas escribió una vez en uno de sus poemas: "Deja que los cabos sueltos lleguen a su propio fin y al cabo" (Let loose ends lead to their own ends); y tal vez sería mejor no intentar amarrarlos aquí. Con toda seguridad, ningún conjunto de



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

abstracciones que Bateson o yo dispusiéramos en términos lineales, discursivos, podría captarla realidad no-cognitiva más grande de la vida. Pero vivimos en este siglo, no en el siglo xiv o en el xxii, y para bien o para mal tenemos que cargar con el conocimiento verbal-racional como el modo primario de exposición. Por lo tanto, premunido de un cierto grado de ambivalencia es que me voy a abocar a una exposición lineal y analítica de la epistemología batesoniana.



OCHO.

La Metafísica del mañana (2)

La mera racionalidad intencional, sin la ayuda de fenómenos tales como el arte, la religión, los sueños y cosas por el estilo, necesariamente es patogénica y destructora de la vida; y... su virulencia emana específicamente de la circunstancia de que la vida depende de circuitos interconectados de contingencia, mientras que la conciencia sólo puede ver los pequeños arcos de dichos circuitos que el propósito humano es capaz de dirigir... Este es el tipo de mundo en que vivimos —un mundo de estructuras de circuitos— y el amor sólo podrá sobrevivir si la sabiduría (es decir, un sentido de reconocimiento del hecho de la existencia de los circuitos) tiene una voz efectiva.

Gregory Bateson

"Estilo, Gracia e Información en el Arte Primitivo" (1967)

Un humanismo bien ordenado no comienza consigo mismo, sino que devuelve las cosas a su lugar. Sitúa al mundo delante de la vida, a la vida delante del hombre y al respeto por los demás antes del amor a sí mismo. Esta es la lección que nos enseñan aquellas personas que llamamos "salvajes": una lección de modestia, de decencia y discreción a la vista de un mundo que precedió a nuestra especie y que la sobrevivirá.

Claude Lévi-Strauss

(entrevista de 1972)

La epistemología batesoniana es esencialmente la elaboración de una respuesta a una pregunta única: ¿Qué es la Mente? Como nos dice Bateson en su introducción a Pasos hacia una Ecología de la Mente, la herencia occidental ha intentado "construir el puente en la mitad equivocada de la antigua dicotomía entre forma y sustancia"¹. En lugar de explicar la mente (o Mente), la ciencia occidental la hizo desaparecer con sus explicaciones. Es improbable que pudiéramos comenzar con la distancia (materia y movimiento) como el primer principio explicatorio, y deducir forma, o mente, a partir de ella. En el modo de pensar de Bateson, la Mente es —sin ser un principio o ente lequía religiosa— tan absolutamente real como la materia².



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

La realidad de la Mente en la visión del mundo de Bateson le da a su epistemología ciertas características que son formalmente idénticas a la alquimia y al aristotelismo. Hecho y valor no son algo aparte y tampoco lo "interno" y lo "externo" constituyen realidades separadas. El asunto importante es la calidad, no la cantidad, y la mayoría de los fenómenos están, al menos en un sentido muy especial, vivos. Sin embargo, hay una gran diferencia entre la obra de Bateson y todas aquellas epistemologías tradicionales cuya premisa básica es la noción de una unidad sagrada: en su sistema no hay un "Dios". No hay un animismo, no hay *mana*, nada de lo que hemos denominado "participación original", porque la Mente es considerada como inmanente a la disposición y conducta de los fenómenos, no inherente a la materia en sí misma. Así, entonces, a pesar de que hay algo como la participación —no estamos separados de las cosas que nos rodean— ésta no existe en el sentido "primitivo" o premoderno.

Previamente en este trabajo, hemos delineado las diferencias entre la ciencia del siglo xvii y sus predecesores holísticos. Antes de continuar con un análisis de la epistemología batesoniana, será útil examinar un bosquejo de sus diferencias con el paradigma cartesiano, como se indica en el Cuadro 2, 3.

Cuadro 2. Comparación entre las visiones cartesianas y batesoniana del mundo

Visión del mundo de la ciencia moderna	Visión del mundo del holismo batesoniano
No hay relación entre hecho y valor. La naturaleza se conoce desde afuera, y los fenómenos se examinan en abstracción de su contexto (el experimento).	Hecho y valor son inseparables. La naturaleza es revelada en nuestras relaciones con ella, y los fenómenos pueden ser conocidos sólo en un contexto (observación participante).
El objetivo es el control consciente, empírico de la naturaleza. Las descripciones son abstractas, matemáticas; únicamente aquello que puede ser medido es real. La Mente es algo separado del cuerpo; el sujeto es algo separado del objeto. El tiempo es lineal, en una progresión infinita; en principio podemos llegar a conocer toda la realidad.	La mente inconsciente es primaria; el objetivo es la sabiduría, la belleza, la gracia. Las descripciones son una mezcla de lo abstracto y lo concreto; la calidad es prioritaria vs cantidad. Mente/cuerpo, sujeto/objeto, son ambos aspectos del mismo proceso. Círculo; no es posible maximizar variables individuales del sistema; en principio no podemos conocer más que una fracción de la realidad.
La lógica es esto/aquello; las emociones son epifenoménicas.	La lógica es ambos/y (dialéctica); el corazón tiene sus algoritmos precisos.
Atomismo: 1. Únicamente la materia y el movimiento son reales. 2. El todo no es nada más que la suma de sus partes.	Holismo: 1. Proceso, forma y relación son primarios. 2. Las totalidades tienen propiedades que las partes no tienen.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

3. Los sistemas vivos son en principio reducibles a materia inorgánica; a final de cuentas la naturaleza está muerta.	3. Los sistemas vivos, o Mentes, no son reducibles a sus componentes; la naturaleza está viva.
---	--

Ya en los Capítulos 5 y 7 hemos hecho comentarios sobre algunas de las diferencias mencionadas arriba, pero la mayoría no son inmediatamente obvias y tendremos que explicarlas mejor en la siguiente discusión. Por ahora, deseo indicar que las diferencias involucradas son tan profundas como aquéllas que existen entre la ciencia y la alquimia, entre Sancho Panza y Don Quijote o entre la cordura convencional y el Aprendizaje III. Como lo admitiera alguna vez Bateson, hacía mucho que él se había separado del dualismo y, sin embargo, aún pensaba en términos de un "yo" independiente y se consideraba a sí mismo como un sujeto confrontando objetos. Esta afirmación apenas si es sorprendente, ya que Bateson, como cualquier otro pensador que escriba acerca del holismo a fines del siglo XX, sigue siendo una figura de transición. El hecho de que retuviera los procesos de pensamiento de nuestro mundo es lo que le permitió conversar con nosotros. Pero si el holismo batesoniano es de hecho el andamiaje mental de una civilización que emerge, esa civilización, una vez madura, posiblemente encontrará que nuestras formas de pensamiento eran casi incomprensibles. Incluso podrá construir museos de historia de la ciencia, donde los visitantes tendrán que dar vuelta, literalmente, sus mentes desde adentro hacia afuera para poder captar lo que Galileo y Newton intentaban decir.

A pesar de que Bateson aprendió acerca de la teoría cibernética durante el curso de las Conferencias Macy, su comprensión y elaboración de la teoría se desarrollaron en el contexto de situaciones humanas concretas. Curiosamente, Bateson optó por explicar la teoría en un ensayo sobre el alcoholismo, "La Cibernética del 'Sí mismo'" (1971), debido a que su investigación reveló que la "teología" de los Alcohólicos Anónimos era virtualmente idéntica a la epistemología cibernética. Antes de resumir el holismo batesoniano en términos formales, entonces, sigámoslo una vez más a través de una investigación concreta⁴.

Posiblemente en un comienzo parecerá extraño que el alcoholismo tenga algo que ver con epistemología. Sin embargo, como espero que ahora esté más claro, la filosofía y la epistemología no son tópicos confinados a círculos académicos. Sabiéndolo o no, todos tenemos una visión del mundo, y los alcohólicos no son ninguna excepción. Como lo indicara Bateson, nuestra visión del mundo es, en efecto, nuestro "sí mismo", nuestro "carácter", precisamente porque es el resultado de nuestro déutero-aprendizaje. En el caso del alcoholismo, él descubrió que en la oscilación entre la sobriedad y la intoxicación, el alcohólico está en realidad trasladándose continuamente entre un punto de vista cartesiano y uno que podría denominarse un punto de vista "pseudoholístico". El punto de partida de Bateson fue el intento de descubrir la dinámica de esta oscilación.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

Con la sola excepción de los esfuerzos de Alcohólicos Anónimos, todos los intentos de curar el problema de la dipsomanía se basan en el modelo del auto-control consciente. Se le dice al alcohólico que sea fuerte, que resista la tentación, que sea "el maestro de mi destino... el capitán de mi alma" (como lo escribiera William Ernest Henley en "Invictus"). Cuando está sobrio, está de acuerdo con estas exhortaciones que le llegan de su esposa, de sus amigos, de su jefe y otros que supuestamente quieren ayudarlo. El problema es que tales consejos representan un cartesianismo puro; se basan en la suposición de una división mente/cuerpo. La mente (la percepción consciente) es el "sí mismo" que va a ejercer control sobre un cuerpo débil y descarriado. Pero la "cura" mediante el auto-control lanza toda la situación hacia una cismogénesis simétrica: la conciencia será lanzada a una guerra total en contra del resto de la personalidad. Como en la psicología freudiana, el inconsciente (o cuerpo) es excluido del sí mismo, y luego es visto como una colección de "fuerzas" (diabólicas) contra las cuales el sí mismo consciente debe luchar para resistirlas. La resolución del alcohólico, "lucharé en contra de la botella", "derrotaré al demonio del ron", es un tipo de orgullo que deriva directamente del dualismo cartesiano.

¿Por qué no funciona este enfoque? Como lo indica Bateson, el contexto de la sobriedad cambia con el logro. Hay un desafío involucrado en la lucha simétrica, y luego que el alcohólico consigue mantenerse alejado del licor durante un tiempo, su motivación decae. El dualismo cartesiano mente/cuerpo, siendo cismogénico en su naturaleza, requiere de la oposición continua para funcionar, y ésa es la visión del mundo en la cual el alcohólico está involucrado. El no beber deja de ser un desafío. Pero, ¿qué me dicen de un poco de "bebida controlada" (como lo llaman burlonamente los AA)? ¿Qué tal "un solo trago"? ¡Esto desde luego es un desafío! Y, por supuesto que el alcohólico cae a la botella nuevamente y en breve está borracho una vez más.

¿Qué percibe el alcohólico cuando está borracho? Al menos en las fases iniciales de la intoxicación, surge una personalidad distinta, y por lo tanto, está funcionando ostensiblemente una epistemología distinta. De hecho, el alcohólico cambia, temporalmente, de un dualismo cartesiano hacia aquello que parece ser un enfoque holístico. La mente abandona el intento de controlar al cuerpo. Y la lucha entre ellos se desploma, dando como resultado, sostiene Bateson, un estado mental más correcto. El emborracharse es un modo de escapar de un conjunto de premisas culturales acerca de la relación mente/cuerpo que ya son malsanas en sí, pero que la sociedad, en la forma de esposo, esposa, amigos y jefes, está continuamente reforzando. Sin embargo, en un estado de intoxicación, todo este desafío simétrico se derrumba, y los sentimientos que emergen son complementarios. A medida que el alcohólico comienza a emborracharse, puede que se sienta cercano a sus compañeros de bebida, al mundo que lo rodea y al sí mismo, que ya no lo trata de una manera castigadora. El abandono de esta lucha consigo mismo y con el mundo que lo rodea es un alivio bienvenido.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

El dualismo cartesiano lo ha exhortado a estar "encima de todo", a estar sobre el ser más débil y humano. Ahora, él parece ser más parte de la escena humana. La psicología del desafío (agón, en griego, de donde obtenemos nuestra palabra "agonía") le deja despejado el camino a lo que parece ser la psicología del amor. Sin embargo, el problema es que este estado de "amor" es una ilusión, casi tan ilusorio como el dualismo cartesiano. En realidad, el nuevo estado de la mente constituye la patología de la sumisión. El alcohólico tiene tan sólo dos cuerdas en su guitarra: la rigidez (la postura "Invictus") y el colapso, o vulnerabilidad total. El no tiene otros registros de conducta aparte de un egotismo "triunfante" y la capitulación total. Fue el genio de los fundadores de AA el que los hizo reconocer que estas opciones eran dos caras de la misma moneda, y que tal vez fuera posible una tercera forma⁵. Esta tercera forma sí que capturó la "verdad" del estado de embriaguez, la noción de rendición que está involucrada en él; pero se trata de una rendición que no confiere al individuo una llorosa impotencia sino que le da cierto poder. En otras palabras, lo convierte en activo en el mundo; no es un estado ilusorio, o un cortocircuito, sino que un circuito dinámico y continuo.

¿Cómo consiguió AA hacer esto? Consideren las dos primeras etapas de su programa:

1) admitimos que estábamos indefensos ante el alcohol —que nuestras vidas se habían tornado inmanejables— y

2) Llegamos a creer que una Fuerza mayor que nosotros, nos podría devolver la cordura.

El primer paso liquida al dualismo cartesiano de un solo golpe. Ese dualismo incita a pelear a la mente "sobria" versus el cuerpo "alcohólico", implicando que el demonio ron está de alguna manera fuera de la personalidad, fuera del cuerpo. La voluntad consciente "decente", "pura", "noble" —que está "aquí adentro"— trata de controlar al cuerpo alcohólico "débil", "sucio" —que está "allá afuera". Cuando el alcohólico llega a una reunión de AA y le dice al grupo, "Me llamo Juan Pérez, y soy alcohólico", está situando al alcoholismo dentro de sí mismo. La personalidad total ha admitido el hecho de ser alcohólico. Ya no es más un caso en que el alcoholismo está "allá afuera". Una vez que uno se rinde, admite que se está indefenso, que no tiene fuerza ante la botella, que abandona el slogan de "Invictus" —el cual, de hecho, AA se dedica a ridiculizar— se evapora la batalla simétrica, sin que uno se llegue a emborrachar.

El segundo principio de AA suministra la base para una epistemología alternativa que es genuinamente holística. Por definición, uno puede estar en una relación dependiente únicamente con una Fuerza Superior. Esta admisión parece como una capitulación, dice Bateson, pero en realidad es un cambio en la epistemología, y por lo tanto en el carácter o la personalidad. Esta Fuerza Superior —"El Dios, como Ud. lo entiende", dice AA— es, desde luego, la mente inconsciente, pero también es más que eso. También es su realidad social, los otros miembros de AA y la lucha que representan sus vidas. El ego individual (la voluntad consciente) abandona el campo para dar lugar a



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

una forma más madura del sí mismo; una que es a la vez intra e interpersonal. Tal capitulación no es un colapso, sino una renovación. Para el alcohólico que finalmente ha "tocado fondo", como lo dice AA, las primeras dos etapas del programa de AA constituyen, en efecto, un Aprendizaje tipo III, y el alcohólico frecuentemente las experimenta como una conversión religiosa.

¿Qué tiene que ver este análisis con la teoría cibernética? La metafísica de la ciencia occidental trata con los átomos, con individuos únicos y con causas que son directas, conscientes y empíricas. El paradigma cartesiano, por ejemplo, aislaría al alcohólico e intentaría descubrir la "causa" produciendo el "efecto" indeseado. La teoría es de una influencia lineal directa, basada en el modelo de la física de impacto del siglo xvii, en que se considera a la mente como explícitamente consciente y externa a la materia. Según la visión de las cosas que tenía Descartes, Dios está fuera de todo; El meramente echó a andar todo. Del mismo modo, las bolas en una mesa de billar no tienen una mente inherente; la mente llega a ellas en la forma de una persona con un taco de billar.

Por otra parte, en la teoría cibernética, la unidad a ser considerada es el sistema completo ni éste ni aquel componente individual. Considérese el conjunto de una máquina a vapor junto con su unidad control, comúnmente conocida como el "gobernador" o "regulador". Como en el caso de un termostato que controla la temperatura de una casa, el "gobernador" es ajustado en términos de un ideal —en este caso, la velocidad óptima para el motor a vapor. Si la velocidad real disminuye mucho con respecto al ideal, la armadura del "gobernador" se hará más lenta hasta que se active el suministro de vapor, llevando la velocidad hasta lo "normal". A la inversa, si el motor empieza a andar demasiado rápido, la armadura hace funcionar el freno, y el sistema es nuevamente puesto en línea, por así decirlo. Pero lo que influencia al "gobernador", o al mecanismo de retroalimentación auto-correctivo, no es un impacto cartesiano, una bola de billar o una entidad concreta, sino que únicamente información. Y un "bit" (trocito) de información, también conocido como una "idea", es definido por Bateson como "la diferencia que hace una diferencia".

En otras palabras, la máquina, el "gobernador", el suministro de vapor, el freno, la locomotora y otros componentes, forman un complejo circuito causal. Un cambio, o una diferencia, en la operación de un solo componente se deja sentir a lo largo de todo el sistema, y el sistema reacciona con algo que podría ser denominado un darse cuenta, por no decir conciencia. En este sentido, está vivo. Posee características mentales, y puede ser considerado como algún tipo de mente (Mente). Nosotros aseveramos, escribe Bateson, "que cualquier conjunto de eventos y objetos que esté en marcha y que tenga la complejidad de circuitos causales y las relaciones energéticas adecuadas, con toda seguridad mostrará características mentales". En otras palabras, hará comparaciones (será sensible a las diferencias), procesará información, será auto-correctivo con respecto a una condición óptima, y así sucesivamente. Más aún, agrega Bateson, "ninguna parte de un



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

sistema tan interactivo internamente, puede ejercer un control unilateral sobre el resto del sistema o sobre cualquiera otra parte de él. Las características mentales son inherentes e immanentes al conjunto como una totalidad".

Ahora bien, un sistema mental, una Mente, puede exhibir uno de los tipos posibles de conducta: la auto-corrección (también llamada estado estacionario), la oscilación o el desbocamiento (runaway). Aquí está la conexión entre la cismogénesis y la teoría cibernética. Hay una situación cismogénica cuando no hay un gobernador; el sistema está constantemente deslizándose hacia el desbocamiento o descontrol. En un sistema auto-correctivo, los resultados de las acciones pasadas son retroalimentados al sistema, y este nuevo trozo de información viaja por el circuito, permitiéndole al sistema mantenerse cerca de su ideal, o de su estado óptimo. Por otro lado, un sistema desbocado se distorsiona cada vez más con el paso del tiempo, porque la retroalimentación es positiva en lugar de ser negativa o auto-correctiva. La adicción es un ejemplo -perfecto de un sistema desbocado. El adicto a la heroína necesita cada vez más droga; el adicto al azúcar descubre que mientras más pasteles se come, más pasteles desea; la potencia imperialista empieza a buscar determinados mercados extranjeros, y eventualmente termina tratando de hacer de policía del globo entero.

A pesar de que más tarde discutiremos las implicaciones éticas de estas alternativas, podría ser apropiado indicar un corolario obvio a este análisis cibernético. Dado que la cismogénesis es un fenómeno tan entronizado en la cultura occidental, nos vemos obligados a concluir que las instituciones y los individuos de esa cultura están inmersos en diversos grados de desbocamiento. La adicción, en una forma u otra, caracteriza todos los aspectos de la sociedad industrial, hasta las vidas mismas de sus miembros individuales. La dependencia del alcohol (la comida, las drogas, el tabaco...) no es diferente, formalmente, de la dependencia en el prestigio, los logros profesionales, la influencia mundana, la riqueza, la necesidad de construir bombas más ingeniosas o la necesidad de ejercer un control consciente sobre todas las cosas. Cualquier sistema que maximice ciertas variables, violando las condiciones naturales de estado estacionario que optimizaría estas variables, está por definición en un estado de desbocamiento, y a la larga, no tiene más oportunidades de supervivencia que las que tiene un alcohólico o una máquina a vapor sin su gobernador. A menos que ese sistema abandone su epistemología, tocará fondo o se quemará —una concepción que está surgiendo en la mente de muchos individuos en la sociedad occidental actual. No hay manera de escaparse de la retroalimentación auto-correctiva, aún si toma la forma de la desintegración total de la cultura entera. Un sistema mental no puede permanecer en un estado de constante desbocamiento, no puede maximizar variables y, al mismo tiempo, retener las características de Mente. Pierde su Mente; se muere. A nivel individual, experimentamos la cirrosis, los ataques al corazón, el cáncer, la esquizofrenia, y lo que debería denominarse la muerte viviente. La ética del sistema está implícita en su epistemología.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

El ejemplo del alcoholismo nos permite entender la posición que tiene el "sí mismo", o la "mente" convencional (el ego cartesiano), en la teoría cibernética. Como ya lo hemos notado, Bateson sostiene que las características mentales de un sistema cibernético son inmanentes, pero no en alguna parte determinada, sino que en el sistema como totalidad. La mente consciente, o el "sí mismo", es un arco dentro de un circuito mayor, y la conducta de cualquier organismo no tendrá los mismos límites que el sí mismo. El "orgullo" alcohólico, o la sobriedad voluntariosa, es el intento de maximizar la variable denominada mente consciente; es el intento de hacer que este pequeño arco logre, de alguna manera, controlar todo el circuito. Ese orgullo es la necesidad del "Invictus", al menos aplicado a la adicción, ya que existe algo más para una máquina a vapor que su gobernador. El estar borracho, o en un estado de colapso, es un atajo hacia la complementariedad y es, además, una solución a corto plazo. La sabiduría de A. A. radica en cambiar el sistema desde la condición de desbocamiento hacia la condición de auto-corrección introduciendo elementos complementarios en una situación simétrica, de tal forma que el reconocimiento resultante del circuito se haga auto-sustentante.

Bateson utiliza el ejemplo de un hombre que está cortando a hachazos un árbol para demostrar el carácter de circuito que tiene la Mente. De acuerdo con el paradigma cartesiano, sólo el cerebro del hombre posee conciencia: el árbol desde luego que está vivo, pero no es un sistema mental (según este punto de vista) de ningún tipo, y el hacha misma no tiene vida. La interacción es causal y lineal: el hombre toma el hacha y opera sobre el tronco del árbol. Puede decirse a sí mismo, a medida que hace esto, "Estoy cortando a hachazos este árbol", de acuerdo con la tesis de que hay una entidad única, "yo", el sí mismo, que está emprendiendo una acción dirigida sobre un objeto único. La falacia aquí es que la mente es introducida con la palabra "yo", pero se restringe al hombre, en tanto que el árbol es reificado, visto como un objeto. Pero la mente también termina siendo reificada puesto que dado que el sí mismo actuó sobre el hacha, que luego actuó sobre el árbol —una aplicación perfecta de la física de impacto cartesiana— el sí mismo también debe ser una cosa, y por lo tanto debe estar desprovisto de vida.

Más aún, cuando tratamos de localizar al sí mismo en un sistema como ése, descubrimos que no lo podemos hacer. En otro ejemplo batesoniano, aquel de un hombre ciego que va buscando su camino a tientas con la ayuda de un bastón, no hay forma de decir donde comienza y dónde termina su sí mismo. ¿Acaso el bastón no es realmente parte de su sí mismo? El no está simplemente actuando sobre él, como un objeto, que luego actúa sobre la vereda. El bastón es realmente una senda hacia la vereda, hacia el ambiente. ¿Pero a dónde, conduce esta senda? ¿Al mango? ¿La punta? ¿A la mitad del bastón? Estas preguntas", escribe Bateson, "no tienen sentido, porque el bastón es un camino a través del cual se transmiten diferencias que se están transformando, de modo que el trazar una línea delimitante a través de este camino es equivalente a cortar una parte del circuito sistémico que determina la locomoción del ciego". El sistema mental del ciego —o de cualquiera de nosotros— no termina en la yema de los dedos. Para explicar la locomoción del hombre, dice Bateson, uno necesita la calle, el bastón y el hombre; y el



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

bastón se torna irrelevante únicamente cuando este hombre se sienta y lo deja apoyado a un lado.

El mismo argumento puede aplicarse al hombre con el hacha. Cada golpe del hacha es modificado según la forma del corte que dejó el golpe anterior. "Aquí adentro" no hay un "sí mismo" que está cortando un árbol "allá afuera"; más bien, se está produciendo una relación, en circuito sistémico, una Mente. Toda la situación está viva, no tan sólo el hombre, y esta vida es inmanente al circuito, no trascendente, la mente podría, ciertamente, estar constituida por los lóbulos frontales del hombre, pero el asunto relevante aquí es la Mente, que en este caso es "árbol-ojos-cerebro-músculos-hacha-golpe-árbol". Más precisamente, lo que está fluyendo por el circuito es información: diferencias en el árbol/diferencias en la retina/diferencias en el movimiento del hacha/diferencias en el árbol y así sucesivamente. Este circuito de información es la Mente, la unidad auto-correctiva, ahora vista como una red de vías que no están ligadas por una conciencia que tiene objetivos, o por la piel, sino que se extiende para incluir las vías de todo el pensamiento inconsciente y todas las vías externas por las cuales puede viajar la información.

Es claro, entonces, que hay grandes zonas de la red de pensamiento que están fuera del cuerpo, y la afirmación de que la Mente es inmanente al cuerpo, que yo sostuve (más o menos) en el Capítulo 6, ahora puede ser vista como el primer peldaño de esta discusión. El conocimiento tácito no es meramente un fenómeno fisiológico. El estudio del alcoholismo, la esquizofrenia y el déutero-aprendizaje ha demostrado que tales fenómenos no son materias de la psicología individual, sino que de Mentes, o sistemas, que no están unidos por la piel de los participantes. El "sí mismo" es una reificación falsa de una pequeña parte de una red de información mayor, y cometemos el mismo error cuando introducimos dicha reificación en la relación entre un hombre y el árbol que él está cortando o en cualquiera otra interacción o entendimiento que pudiéramos tener con, o de, los objetos "inertes". En términos de una interpretación cibernética de lo que constituye un evento y una Mente, la visión del mundo de Galileo y Newton literalmente no tiene sentido, y la visión del mundo de los alquimistas, que se basaba en la ausencia de una distinción sujeto/objeto, es profundamente correcta.

Ahora estamos preparados para considerar a la epistemología cibernética como un sistema formal, lo que puede efectuarse explicitando aquellos ítems que podrían considerarse como criterios de Mente, o sistema mental. Estos son los siguientes⁶:

- 1) Existe un conjunto de partes que interactúan, y la interacción es gatillada por diferencias.
- 2) Estas diferencias no son diferencias de substancia, espacio o tiempo. No tienen localización.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

3) Las diferencias y las transformadas (versiones codificadas) de las diferencias se transmiten a lo largo de circuitos cerrados, o redes de vías; el sistema es circular o más complejo.

4) Muchos de los eventos dentro del sistema tienen sus propias fuentes de energía, es decir, se energizan por la parte que responde y no por el impacto de la parte que origina la respuesta.

Antes de analizar cada uno de estos puntos, notemos que de acuerdo con este conjunto de criterios, una estructura social o política, un río y un bosque están todos vivos y poseen Mente. Cada uno tiene sus propias fuentes de energía, forman un conjunto interconectado, actúan auto-correctivamente y tienen el potencial para desbocarse. Cada uno sabe cómo crecer, cómo cuidarse, y si estos procesos llegaran a fallar, cómo morir. Como dice Bateson, todos los fenómenos que denominamos pensamiento, aprendizaje, evolución, ecología y vida ocurren únicamente en sistemas que satisfacen estos criterios. Extendámonos brevemente sobre ellos:

1) Existe un conjunto de partes que interactúan, y la interacción es gatillada por diferencias. Ya hemos analizado este criterio en el caso de la máquina a vapor, el hombre cortando un árbol y el ciego con el bastón. En cada caso, la información —diferencias que generan una diferencia— circula a través del sistema. El ciego súbitamente se detiene cuando el bastón le dice que está al borde de la calzada; todo un proceso diferente es puesto en movimiento a medida que él siente su camino para atravesar la calle. Las diferencias en los músculos provocan diferencias en los movimientos, que provocan diferencias en la retina, que provocan diferencias en el cerebro, que provocan diferencias en la superficie expuesta del tronco del árbol. Esas diferencias circulan a través del sistema del hombre-cortando-derribando-árbol, influenciándose los unos a los otros en un continuo y cambiante ciclo.

Más aún, partes del conjunto —por ejemplo el árbol— pueden también satisfacer estas condiciones, en cuyo caso son sub-Mentes. Pero siempre hay un subnivel que no está vivo; por ejemplo, el hacha mismo. La explicación del fenómeno mental, por lo tanto, jamás es sobrenatural. La Mente siempre reside en la interacción de las múltiples partes que pueden, por sí mismas, no satisfacer los criterios de Mente.

2) Estas diferencias no son diferencias de substancia, espacio, o tiempo; no tienen, por lo tanto, localización. Esta afirmación representa otro modo de rechazar el modelo cartesiano de la física de impacto, o la causalidad lineal. El modelo ciertamente funciona para las bolas de billar que interactúan o los estudios newtonianos de fuerza y aceleración, pero una vez que se admite que un observador viviente es parte de tales casos, la causa de los eventos ya no es una fuerza o un impacto. Un observador, o un receptor, responde a una diferencia o a un cambio en una relación, y esta diferencia no puede ser localizada en ningún sentido convencional.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

Consideremos, por ejemplo, la diferencia entre la negrura de la tinta en esta frase y la blancura del papel en que está impresa. Pocas personas negarían que exista una verdadera diferencia aquí. ¿Pero, dónde está? La diferencia no está en la tinta; no está en el fondo blanco; no está en el "borde", o contorno, entre ellos, que después de todo son una colección de curvas matemáticas, sin dimensión alguna. Tampoco esta en la mente de Ud., más de lo que la tinta o el papel están realmente en su mente. Una diferencia no es una cosa o un acontecimiento. No tiene dimensión, como tampoco la tienen abstracciones tales como la congruencia o la simetría. Sin embargo existe, y para complicar más las cosas, nada —aquello que no es— puede ser una causa. Como lo indica Bateson, la carta que uno no escribe puede obtener una respuesta airada; el formulario de impuestos que no se entrega, puede ocasionar problemas. No hay ningún paralelo aquí con el mundo de la física de impacto, donde los impactos son causas, donde las cosas reales tienen que tener una dimensión y donde se requiere de una "cosa" para que se produzca un efecto.

3) Las diferencias y las transformadas (versiones codificadas) de las diferencias son transmitidas a lo largo de circuitos cerrados o redes de vías; el sistema es circular o más complejo. En esencia ya hemos discutido este criterio en nuestro análisis del proceso de retroalimentación. Otra forma de decirlo podría ser que un sistema es autocorrectivo en la dirección de la homeostasis y/o del desbocamiento, y esa capacidad de autocorregirse implica una conducta de prueba y error. Las cosas inanimadas mantienen una existencia pasiva; las entidades vivas, o Mentes, escapan del cambio mediante el cambio, o más precisamente, por medio de la incorporación de un cambio continuo dentro de ellas mismas. La naturaleza, dice Bateson, acepta cambios efímeros en favor de la estabilidad a largo plazo. La caña de bambú se curva con el viento para volver a su posición original cuando éste se ha calmado, y el equilibrista en la cuerda floja modifica continuamente su peso para así evitar caer al vacío. Incluso los sistemas desbocados contienen en sí semillas de autocorrección. Las tensiones simétricas son tan intensas entre los iatmul que la conducta complementaria "naven" está siendo gatillada continuamente. El alcohólico por lo general llega a AA cuando finalmente ha tocado fondo. El argumento de Marx de que el capitalismo estaba, por su propia naturaleza, cavando su propia tumba, también es un ejemplo de pensamiento cibernético; y fenómenos como la hambruna, las epidemias y las guerras podrían ser considerados como casos extremos de intentos de la naturaleza para preservar la homeostasis. El colapso actual de la sociedad industrial bien pudiera ser la forma del planeta de evitar una muerte mayor.

4) Muchos de los eventos dentro del sistema tienen sus propias fuentes de energía, es decir, se energizan por la parte que responde, y no por el impacto de la parte que origina la respuesta. Este criterio es otro modo de decir que los sistemas vivientes son auto-actualizantes (self-actualizing), que son sujetos antes que objetos. La reacción de un perro al cual uno patea proviene del metabolismo del propio animal; el medio metro que tal vez fue arrastrado por la fuerza del puntapié, es menos significativo que la respuesta subsiguiente del perro, la cual podría hasta incluir la pérdida de un pedazo de pierna del



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

agresor. Dados estos criterios de Mente, la pregunta que se plantea como obvia es: ¿Cómo conocemos al mundo; vale decir, otras Mentes? En el modelo cartesiano, conocemos un fenómeno separándolo en sus componentes más simples y luego recombinándolos. Hemos dicho bastante acerca de esto como para comprender cuán falaz es realmente este enfoque atomista. De hecho, en términos de la teoría cibernética, el análisis cartesiano es una forma de no conocer la mayoría de los fenómenos, dado que la Mente puede ser únicamente la característica de un conjunto (interactuante). El significado es virtualmente un sinónimo de contexto. Abstraigan algo de su contexto (por ejemplo, un rayo de luz) y la situación dejará de tener sentido, aunque tal vez tenga una precisión matemática.

Entonces, en la teoría cibernética sólo podemos conocer algo en un contexto, en su relación con otras cosas⁷. Además de "contextos", Bateson utiliza otras palabras para denotar "significado", y éstas son: "redundancia", "pauta" y "codificación". La circulación de información involucra una reducción del azar, proceso que también puede llamarse creación de entropía negativa (donde la entropía es la medida del azar del sistema). Si algo es redundante, si posee una determinada pauta, entonces no es azaroso y constituye una fuente de información. La comunicación es, por lo tanto, la creación de redundancia, y la redundancia es el concepto epistemológico central en la teoría cibernética, que es la ciencia de los mensajes. Es interesante hacer notar, una vez más, que este concepto es una forma avanzada de una idea propuesta originalmente por William Bateson, especialmente la "hipótesis ondulatoria" (véase Capítulo 7). La redundancia es una hipótesis ondulatoria; ambos términos se derivan de la palabra latina unda, onda. Una situación redundante es una en la cual se nos cubre onda tras onda de información similar o idéntica. El punto de vista holístico de ambos Bateson, padre e hijo, está basado en la noción de que conocemos al mundo a través de la redundancia. Gregory Bateson da la siguiente definición como su paradigma del conocer:

Cualquier conjunto de eventos u objetos (por ejemplo, una secuencia de fonemas, un cuadro, un sapo o una cultura) se dirá que contiene "redundancia" o "pauta" si éste puede ser dividido en cualquier forma por un "corte" ("slash mark"), de modo que un observador que percibe únicamente lo que está a un lado del corte pueda adivinar, con mejor éxito que a través del puro azar, lo que está al otro lado del corte. Podemos decir que lo que está a un lado del corte contiene información o tiene un significado acerca de lo que está al otro lado.

Gran parte de la información que absorbemos es de naturaleza digital, por lo general hablada o escrita. Si yo digo "por una parte", uno sabe que hay por ahí otra parte, y sabe lo que esto significa. Los clichés, por ejemplo, son redundantes al punto de la rigidez. El término en sí mismo fue originalmente aplicado a bloques tipográficos que eran unidos por los impresores porque las publicaciones los requerían con gran frecuencia. El



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

idioma inglés también es redundante a nivel de las letras individuales. Dada la letra T en un trozo de prosa, sabemos que la letra siguiente casi con toda certeza será una H, una R, una W o una vocal (incluyendo la Y). Palabras como "tsetse" y "tmesis" tienden a atraer nuestra atención, porque su deletreo es menos redundante que el deletreo de "than" o "the".

La mayoría de la información que adquirimos, sin embargo, es analógica o icónica. Al ir caminando por la calle cerca de un gran edificio, incapaz de ver lo que hay a la vuelta de la esquina, al alcanzarla espero encontrar ángulos rectos tanto en la calle como en el edificio. Esto, de hecho, es el equivalente de un cliché. Sin embargo, si frecuentemente me cayera a un pozo cada vez que diera la vuelta en una esquina como esa, la situación sería tan carente de significado que yo jamás me alejaría de mi casa. Los clichés, como sabemos, no ofrecen peligros.

Todo el mundo de la metacomunicación también tiene esta estructura. A partir de un gesto o del tono de voz adivinamos más allá del corte qué es lo que realmente se quiere decir:

"Te quiero" (tono de voz impaciente)/Rechazo.

Por esta misma razón, como ya hemos visto, no existe tal cosa como un "ethos" (moral) o un "carácter". La "dependencia", la "hostilidad" y cosas por el estilo son pautas, y a partir de la conducta de una persona adivinamos su estado mental, es decir, lo que hay al otro lado del corte. Una pauta conductual redundante, como las que Freud registra en su lista de mecanismos de defensa humanos, o aquéllas que Eric Berne reproduce en Los Juegos en que la Gente Participa, sí que tienden a convertirse en algo como un cliché, y nos llevan a pensar en la pauta como un ítem concreto, un "rasgo".

En contraste con esto, una de las razones del porqué disfrutamos de la demostración de una destreza, ya sea que el ejecutante esté tocando el piano o haciendo malabarismos mientras que se balancea en un monociclo, es que intuitivamente entendemos que una destreza es la codificación de información inconsciente; una codificación que es, a diferencia de un cliché, difícil de lograr. La gracia del acto revela un cierto nivel de integración psíquica que, comprensiblemente, nos fascina. En tales casos la redundancia toma esta forma:

Ejecución/relajación consciente-inconsciente.

Es este tipo de redundancia el que nos permite, por ejemplo, apreciar el arte de culturas completamente distintas a la nuestra. De alguna manera podemos sentir el grado de autenticidad, o el grado de integración consciente-inconsciente, a partir de la destreza o ejecución mostrada. Es en este punto que el principio de incompletitud o indeterminancia, presente en la mecánica cuántica, se hace crucial. En el Capítulo 5,



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

indiqué el acuerdo esencial de Bateson con esta noción, en oposición a la noción freudiana o cartesiana de que en principio todo puede ser conocido. Nuestra discusión acerca de la redundancia nos indica que si todo el conocimiento tácito pudiera tornarse explícito y toda la información inconsciente tornarse consciente, no habría nada que no fuera un cliché. Todo estaría completamente estilizado, totalmente formalizado, y por lo tanto, dejado completamente al azar —sin significado alguno. La estructura general de la comunicación, del significado, es necesariamente parte-por el todo, y el tener que explicarlo todo, borrar el corte haciendo todo redundante, borra y elimina la posibilidad de crear redundancia. No sin razón Polanyi denomina al intento de hacer precisamente esto, es decir, explicitarlo todo, un programa para reducir a la especie humana a un estado de "imbecilidad voluntaria"⁸.

El principio de incompletitud es lo que le da al holismo batesoniano su verdadera fuerza, convirtiendo lo que es una debilidad para la ciencia convencional en una fuente de fuerza. Lo que dice, en resumen, es que la mente no es Mente y, en principio, jamás puede llegar a serlo. Sostiene que por definición, el conocimiento tácito nunca puede llegar a ser expresado racionalmente. Pero podemos reconocer su existencia, podemos trabajar con él en nuestro intento de conocer el mundo, y de hecho tenemos que hacerlo porque la realidad está estructurada en circuitos, en el sentido cibernético.

En la época de sus investigaciones que dieron lugar a Naven, Bateson había considerado la incompletitud como un problema. En particular, sentía que el concepto de "ethos" era algo demasiado intangible (analógico) como para captarlo. En su Epílogo de 1936, él declaró que la verdadera debilidad de su estudio no radica tanto en su propio tratamiento teórico como en la ausencia total de una ciencia del conocimiento tácito. "Hasta que no diseñemos técnicas para el adecuado registro y análisis de la postura, gesticulación, entonación, risa, etc., humana", escribió, "tendremos que contentarnos con los bosquejos periodísticos del 'tono' de la conducta"⁹. Esta laguna lo siguió confrontando en cada una de las áreas que estudió. El déutero-aprendizaje era en gran medida un asunto de claves analógicas. La esquizofrenia giraba en torno a perturbaciones en la metacomunicación. En la superficie, parecía ser que lo que se necesitaba, precisamente, para la resolución de ese tipo de problemas era una ciencia de la conducta analógica. En sus estudios balineses, Bateson trató de llenar este vacío mediante el uso muy innovador de la fotografía en terreno; y Jurgen Ruesch (quien posteriormente fue su colaborador) y otros investigadores siguieron adelante para hacer que todo el campo de la kinésica y la paralingüística se convirtiera en una disciplina académica aparte¹⁰.

Sin embargo, en grandes términos, el trabajo de Bateson finalmente se movió en otra dirección. No sólo llegó a la conclusión de que sería poco sabio el tratar de iluminar plenamente este tipo de información inconsciente, sino que, en principio, no podía hacerse; los modos analógicos y digitales de conocimiento no eran realmente traducibles mutuamente. Llegó a convencerse de que esta brecha en nuestro conocimiento no era algo que la ciencia pudiera "resolver", sino que constituía un hecho científico de la vida. La



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

situación es similar a la relación entre figura y fondo en la psicología de la guesalt. No son simétricas, su relación no es de simple oposición. El conocimiento digital se hace evidente "punteando" el conocimiento analógico; este último apenas si es dependiente del primero para su existencia. El conocimiento analógico es invasor, vasto; es el fundamento de la percepción y la cognición. En la cultura premoderna, lo digital (cuando existía) era el instrumento de lo análogo. Después de la Revolución Científica, lo análogo se convirtió en el instrumento de lo digital, o fue reprimido por este último completamente, en la medida que tal represión era posible. Esta distorsión, que Freud exaltaba como el distintivo de la salud, fue vista por Bateson como el meollo de nuestras dificultades contemporáneas. El convertir todo el id en ego, o el tratar de explicar los algoritmos cardíacos en términos cognitivo-rationales, fue una continuación del programa de la Revolución Científica y de su epistemología distorsionada. En una epistemología sana, los dos modos de conocer serían utilizados para nutrirse y complementarse mutuamente. Nuestra cultura, con su fuerte énfasis en lo digital, podría restaurar esa relación complementaria únicamente recobrando lo que una vez supo acerca de los modos arcaicos de pensamiento. Pero, concluía Bateson, intentar elaborar estos modos en términos empírico-conscientes era, de hecho, destruirlos en el nombre de su comprensión¹¹.

Para entender más claramente este punto, consideremos la teoría popular de que el lenguaje reemplazó a los sistemas icónicos de comunicación anteriores en la historia de la evolución humana. Una vez que los mensajes pudieron ser articulados verbalmente o por escrito, la comunicación por medio de signos, golpes de tambores, etc., simplemente cayó en desuso. El problema que tiene esta teoría, dice Bateson, es que la comunicación analógica, incluyendo la kinésica humana, en realidad se ha vuelto más rica. En lugar de haber sido eliminados estos modos arcaicos de comunicación, han evolucionado. Ahora tenemos al cubismo, además de las pinturas de las cavernas, el ballet, además de las danzas de la lluvia. Esto no es argumentar que las formas modernas sean más sofisticadas que las arcaicas, ya que evolución no es sinónimo de progreso. Pero nuestro repertorio de comunicación se ha hecho cada vez más sofisticado con el paso de los siglos; y la evolución de la comunicación irónica sugiere que dicha comunicación cumple funciones un tanto distintas de las del lenguaje, y que jamás se intentó que fuera reemplazada por este último. Traducir la kinésica en palabras (específicamente, la prosa), dice Bateson, falsifica las cosas, porque esa traducción debe dar la apariencia de una intención consciente a un mensaje que es inconsciente e involuntario. Puesto que la esencia de un mensaje inconsciente es que es inconsciente, que existe algo como la comunicación inconsciente, la traducción necesariamente destruye la naturaleza del mensaje, y por lo tanto, el mensaje en sí mismo. La teoría de la represión de Freud, que plantea que el inconsciente es el depositario de los recuerdos dolorosos, es una teoría muy confusa en cuanto a que mucho de lo que existe en el inconsciente estuvo siempre allí. De acuerdo con la visión de Freud, la poesía sería un tipo de prosa distorsionada, mientras que la verdad es que la prosa es poesía que ha sido transformada para presentarla en una forma "lógica".



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

He llamado la atención sobre el ejemplo de Bateson acerca del aparato de televisión hipotético que da reportes sobre su propio funcionamiento interno, como una ilustración de los límites de la conciencia. Inmediatamente vemos la paradoja: es como si yo le dijera a Ud., "Hábleme acerca de lo que está hablando a medida que Ud. habla de ello". Para que el televisor dé reportes sobre los mecanismos que hacen posible ese reporte, se le tendría que agregar otra unidad. Pero dado que esta nueva unidad no podría dar reportes sobre sus propios funcionamientos, tendría que ser agregada otra unidad a ésta, y así sucesivamente. Rápidamente nos veríamos confrontados con una serie regresiva infinita, un conjunto de cajas de rompecabezas chinos. El intento de la mente consciente de explicar su propio modo de operación encierra el mismo tipo de paradoja. Pero hay una confusión adicional que deriva de los distintos tipos de comunicación que están involucrados. Como ya lo hemos notado, toda la comunicación analógica es un ejercicio en la comunicación acerca de la especie de la mente inconsciente, acerca del modo en que ella misma funciona. Pero la mente inconsciente no tiene más capacidad para hacer esto en forma lógica que la mente consciente; sólo puede mostrar de qué se trata, funcionando del modo como lo hace, es decir, de acuerdo con las reglas del proceso primario. Una ejecución virtuosa es el intento deliberado de mostrar la naturaleza de la conducta espontánea, no deliberada. Por esa razón, Bateson sugiere que la interpretación usual de una observación atribuida a Isadora Duncan es errónea. Supuestamente ella dijo: "Si yo pudiera decirles en palabras lo que significa, no tendría ningún sentido el bailar". Como dice Bateson, la interpretación corriente es algo así como, "Entonces no tendría ningún sentido el bailar, porque se los podría decir, más rápido y con menos ambigüedad, en palabras". Esta interpretación forma parte del programa de hacer totalmente explícito lo inconsciente. Hay, dice Bateson, otra posible interpretación, que es la que probablemente Isadora tenía en mente:

Si el mensaje fuera del tipo de mensajes que pudiera ser comunicado en palabras, no tendría sentido el bailar, pero no es de ese tipo de mensajes. De hecho, es precisamente del tipo de mensajes que sería falsificado si se comunicara en palabras, porque el uso de palabras (aparte de la poesía) implicaría que es un mensaje plenamente consciente y voluntario, y esto sencillamente no sería verdad.

El conocimiento digital sólo puede comunicar un intento consciente. Si el mensaje mismo es, "Hay una especie de conocimiento que no es consciente o deliberado", su expresión en términos digitales es necesariamente la falsificación del mensaje en lugar de la expresión de él. "Déjenme bailarles un aspecto del conocimiento tácito", diría Isadora; déjenme mostrarles acerca de qué se trata la vida realmente. No se trata meramente de que lo que nosotros sabemos conscientemente es tan sólo una fracción de la realidad, sino de que la incompletitud del conocimiento es la fuente del conocimiento en sí mismo (si yo pudiera bailar este libro, no tendría que escribirlo). Si la ciencia occidental pudiera,



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

de alguna manera, lograr su programa de certeza total, en ese mismo momento no sabría absolutamente nada¹².

Como lo indicara al final del Capítulo 7, el paradigma batesoniano no puede ser formulado genuinamente en forma digital, como tampoco puede serlo el paradigma alquimia). Ambos reconocen que la incompletitud es una parte inevitable del proceso mismo de la realidad. La formulación más cercana a la que podemos llegar del paradigma de Bateson es a través del estudio, tanto de los ejemplos específicos (que ya hemos hecho) como de su método de investigación. Así llegamos a tener respuestas holísticas a interrogantes tales como: ¿Qué es la esquizofrenia? ¿Qué es el alcoholismo? ¿Cómo aprenden los mamíferos? Incluso me parece que el enfoque holístico puede extenderse a preguntas tales como: ¿Qué son la luz y el color? ¿Qué es la electricidad? ¿Por qué caen los objetos a la tierra? Nuestras actuales respuestas mecanicistas a dichas preguntas son claramente insuficientes, especialmente porque dejan, incorrectamente, al observador y todo el espectro de su conducta analógica/afectiva fuera de la investigación.

La investigación que realizaría una ciencia holística del mañana tomaría a la incompletitud y la circuitoriedad como axiomas; trataría de descubrir las propiedades cibernéticas de una situación, y al mismo tiempo introduciría al investigador humano en el circuito que está siendo estudiado; mostraría cómo las pautas analógicas y digitales se entrelazan; y consideraría una parte específica de la investigación "concluida" cuando la naturaleza de la Mente presente en la situación haya sido explicada satisfactoriamente. Finalmente, la explicación puede que no tome en absoluto una forma digital, sino que aparezca como un video, un mimo o un libro lleno de collages. El objetivo de la investigación sería profundizar nuestra relación con la naturaleza demostrando su belleza —como fue, por ejemplo, el propósito de Kepler en su estudio de la armonía planetaria. El resultado final será una mejor orientación de nosotros mismos dentro del cosmos. La actual noción de dominar, de ser amos y señores del cosmos, hará reír a los colegiales y producirá miradas vacías e incomprensivas en los adultos de una sociedad construida en torno al pensamiento holístico.

¿Cómo podría ser una sociedad holística? He argumentado a lo largo de este libro que el horror del paisaje moderno puede, en parte, atribuírsele al paradigma cartesiano, y he sugerido que su insistencia en la división entre hecho y valor, o entre epistemología y ética, es en particular la culpable. Para la ciencia moderna las preguntas, "¿Qué puedo conocer?" y "¿Cómo debo vivir?" no tienen ninguna relación entre sí. Supuestamente, la ciencia no puede decirnos qué es una buena vida. Desde luego que esta modestia es muy sospechosa: "el ser libre de valores" o "prescindir de los valores", es en sí mismo un juicio de valor, la amoralidad es una especie determinada de moralidad. En el holismo batesoniano, como en la visión hermética del mundo y otros sistemas de pensamiento premoderno, esta falsa modestia felizmente está ausente. En la epistemología de Bateson está directamente implicada una determinada ética; o, como él mismo lo dice, "la ética de lo óptimo y la ética de lo máximo son sistemas éticos completamente distintos"¹³. Dado



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

que ya sabemos muchísimo acerca de la ética de lo máximo, de tratar de dominar el ambiente, será necesario concluir este capítulo con un examen de la ética de lo óptimo, y el tipo de sociedad [que podría ser congruente con la visión holística ó cibernética (tendré más que decir acerca de esta materia en términos específicamente políticos en el Capítulo 9)].

Gran parte de la ética implícita en la visión del mundo de Bateson emerge en forma bastante explícita cuando su epistemología es aplicada a los sistemas vivos. A pesar de que nos apartaría demasiado del tema el analizar los escritos de Bateson sobre biología, incluyendo Su revisión radical de la teoría de la evolución de Darwin, podemos, sin embargo, indicar cuatro temas cruciales que pertenecen al cuerpo de esa obra y que tienen implicaciones éticas inmediatas:

- 1) Todos los sistemas vivos son homeostáticos, es decir, buscan optimizar en lugar de maximizar ciertas variables.
 - 2) Lo que hemos identificado como la unidad de Mente resulta ser idéntico a la unidad de supervivencia evolutiva.
 - 3) Hay una distinción fisiológica fundamental entre la adicción y la aclimatación.
 - 4) La diversidad de especies es preferible a la homogeneidad de especies.
- Consideraremos cada uno de estos temas por separado.

A pesar de que no es evidente en una primera instancia, los puntos 1) y 2) resultan ser variaciones sobre los temas cibernéticos de la circuitoriedad y la incompletitud. Si revisamos brevemente estas nociones, podríamos pensar que la Mente es un círculo intersectado por un plano, de tal forma que gran parte del círculo está bajo el plano y sólo un pequeño arco permanece visible. El paradigma cartesiano sostiene que esta porción visible —la mente, o el darse cuenta consiente— es la suma total de la realidad no material. (Alternativamente, es considerada como epifenomenal, reducible a materia, y por lo tanto ni siquiera está realmente allí). En la versión freudiana de este paradigma, la realidad mayor es reconocida, pero considerada como peligrosa, el objetivo del sistema humano es maximizar el control ejercido por el arco para incluir al círculo entero. En última instancia, el objetivo Freudiano es transformar toda la porción bajo el plano en el tipo de pensamiento que existe sobre el plano; en resumidas cuentas, erradicarlo.

En términos junguianos, reichianos, o batesonianos, el objetivo del sistema humano es hacer que este plano sea altamente osmótico. Para Jung, lo que está bajo el plano es el inconsciente. Para Reich, es el cuerpo, el verdadero cuerpo, extático y sin armadura. Para Bateson, es el conocimiento tácito, el complejo conjunto de vías de información incluyendo al ambiente social y natural) que constituyen cualquier sistema caracterizado por la Mente. Para los tres, el tornar el plano en algo completamente permeable es lograr la totalidad, o la "gracia". Este logro no disuelve al ego, al arco visible, sino que más bien lo coloca en su contexto, lo ve como una parte pequeña de un Sí Mismo mayor. La sabiduría, en términos batesonianos, es el reconocimiento de la circuitoriedad,



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

el reconocimiento de los límites del control consciente. La parte jamás puede llegar a conocer al todo, sino que sólo —si prevalece la sabiduría— puede ponerse a su servicio.

La relación entre estas nociones y el punto 1) es que el circuito es un sistema homeostático, y si hubiera un intento de maximizar una sola variable única, incluyendo a aquella alternativamente denominada "mente", "darse cuenta consciente", "racionalidad deliberada", el sistema se desbocará, destruyéndose a sí mismo y a su ambiente inmediato en el proceso¹⁴. Los sistemas fisiológicos están inherentemente estructurados de esta manera. El cuerpo humano, por ejemplo, necesita únicamente una determinada cantidad de calcio. No decimos, "mientras más calcio tenga en mi cuerpo, mejor", porque entendemos que pasado un cierto nivel, cualquier elemento químico se vuelve tóxico para un organismo, independientemente de la importancia que tenga para su salud. En términos biológicos, los sistemas de valores de las entidades vivientes están siempre orientados hacia la optimización.

De alguna manera, a pesar de que la sociedad occidental está consciente de esta verdad en términos biológicos, también es cierto, por otra parte, que le presta muy poca atención. No es concebible, en el mundo de hoy, tener demasiada conciencia racional. Sería extraño, por no decir demencial, considerar que tenemos demasiadas ganancias o poder, demasiados logros, o un Producto Bruto Nacional demasiado grande. En términos cibernéticos, tal pensamiento es autodestructivo, es decir, poco sabio. Bateson hace notar que la naturaleza cibernética del sí mismo se obscurece al punto que nos mesmerizamos por consideraciones de objetivos y propósitos. La cibernética tiene una percepción significativa de la naturaleza de la estabilidad y del cambio. Entiende que el cambio es parte del esfuerzo por mantener estabilidad. La conducta deliberada, o la conducta maximizadora, por otro lado, limitan la conciencia de la circuitoriedad y la complejidad, conduciéndonos a un cambio progresivo —el desbocamiento del sistema.

¿Qué ejemplo podemos dar de un sistema que se optimiza, que entiende los asuntos de la circuitoriedad y que conserva su propia homeostasis con éxito? En respuesta a esta pregunta, Bateson hace uso de su conocimiento de Bali. Los balineses reconocen que la estabilidad requiere de un cambio y una flexibilidad, y han creado una sociedad que Bateson llama adecuadamente "estado estacionario". El énfasis está en el equilibrio —ninguna variable es maximizada en forma deliberada— y la ética de la situación es de naturaleza "kármica", es decir obedece a una ley de causa y efecto no lineal, especialmente con respecto al ambiente. Como dice Bateson, "la falta de sabiduría sistémica siempre se castiga". Si uno está en guerra con la ecología de un sistema, uno pierde—especialmente cuando "gana".

Nuestro segundo punto, que la unidad de Mente es idéntica a la unidad de supervivencia evolutiva, es una variación del punto (1). En la teoría cibernética el circuito no es un individuo único, sino la red de relaciones en que está incluido. Desde luego, cualquier organismo vivo satisface los criterios de Bateson de Mente, pero siempre hay



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

Mentes dentro de las Mentes (véase Ilustración 19). Un hombre por sí mismo es una Mente, pero una vez que toma un hacha y empieza a cortar un árbol, es parte de una Mente mayor. El bosque que lo rodea es una mente aún más extensa, y así sucesivamente. En esta serie de niveles jerárquicos, el asunto importante debe ser la homeostasis de la unidad más grande, como lo ha demostrado la evolución de las especies. La especie que no puede adaptarse a los cambios en su ambiente se extingue.

Por lo tanto "persona" u "organismo" tiene que ser considerado como una sub-Mente, no como una unidad independiente. El individualismo occidental está basado en una confusión entre sub-Mente y Mente. Considera que la mente humana es la única mente que existe, que es libre de maximizar cualquier variable que escoja, libre de ignorar la homeostasis de la unidad mayor. En contraste, la ética batesoniana se basa en la relación, el reconocimiento de la compleja red de vías. La postura de "Invictus", del sí mismo independiente tan querido para el pensamiento occidental, es ajena a la forma de pensar de Bateson. El considera esta independencia como una libertad superficial que, una vez que se ha rendido, revela un tipo de libertad distinto, que es mucho más amplio. Así entonces, él sostiene que la teoría de Darwin de la selección natural era correcta —los más aptos sobreviven— pero Darwin identificó erróneamente la unidad de supervivencia. "La unidad de supervivencia", escribe Bateson "—ya sea en ética o en evolución— no es el organismo o las especies sino que el sistema más grande o la 'potencia' dentro de la cual vive la criatura. Si la criatura destruye su ambiente, se destruye a sí misma".

La Mente, continúa, es inmanente al ecosistema, a la estructura evolutiva total. La "supervivencia" significa algo distinto si se extiende hasta incluir al sistema de ideas en un circuito más amplio, no únicamente la continuación de algo limitado por la piel. En resumen, el ecosistema es racional (en el sentido de ser razonable), y no hay posibilidad de violar sus reglas sin sufrir las consecuencias. Al oponer su propia supervivencia a la supervivencia del resto del ecosistema, al adoptar el programa baconiano de dominio tecnológico, en tan sólo tres siglos el hombre occidental ha conseguido poner en cuestionamiento su propia supervivencia. La verdadera unidad de supervivencia, y de Mente, no es un organismo o una especie, sino que un organismo + el ambiente, una especie + el ambiente. Si uno escoge la unidad equivocada, y llega a creer que de alguna manera está bien contaminar el Lago Erie hasta que pierda su Mente, entonces uno también enloquecerá un poco, porque uno es una sub-Mente en una mente mayor que uno ha ayudado a enloquecer. En otras palabras, dice Bateson, la locura resultante se convierte en parte del pensamiento y la experiencia de uno, y existen límites duros para la cantidad de veces que uno puede crear tales situaciones antes de que el planeta llegue a extinguirlo a uno para salvarse a sí mismo. La tradición judeo-cristiana nos ve como amos y señores de la casa. El holismo batesoniano nos considera como huéspedes en el hogar de la naturaleza.

Placa 19. M.C. Escher, Tres Mundos (1955). Fundación Escher, Haags Gemeente museum, La Haya.



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

Para concluir los puntos 1) y 2), entonces, la visión del mundo preconizada por Bateson, tanto en su ética como en su epistemología, contrastaría directamente con el humanismo secular, aquella tradición renacentista del logro individual y el dominio sobre la naturaleza. Bateson considera este tipo de arrogancia como algo completamente no científico. Su propio humanismo, como el de Claude Lévi-Strauss, se basa en las lecciones de los mitos, la sabiduría de los "primitivos" y los algoritmos arcaicos del corazón. No se opone al intelecto científico, sino que sólo a la incapacidad de esa visión del mundo de ubicarse en un contexto mayor.

El tercer punto, el de la distinción fisiológica básica entre la aclimatación y la adicción, describe lo que ocurre cuando es perturbado un sistema homeostático¹⁵. Bateson ilustra la aclimatación de la siguiente manera:

Si un hombre se traslada desde el nivel del mar a los 3.000 m de altura, puede que empiece a jadear y puede que su corazón se acelere. Pero estos primeros cambios son rápidamente reversibles: si desciende el mismo día, desaparecerán inmediatamente. Sin embargo, si permanece a esa altura, aparece una segunda línea de defensa. Lentamente se aclimatará como resultado de cambios fisiológicos complejos. Su corazón dejará de estar acelerado, y ya no jadeará a menos que haga algún ejercicio en especial. Si ahora regresa al nivel del mar, las características de la segunda línea de defensa desaparecerán más bien lentamente e incluso es posible que experimente alguna incomodidad.

Como lo indica Bateson, el proceso de aclimatación manifiesta un parecido impresionante con el aprendizaje, especialmente el Aprendizaje II. De hecho, la aclimatación es un caso especial de este último. El sistema se torna dependiente de la presencia continua de un factor que inicialmente era considerado extraño; déutero-aprende un nuevo contexto. Lo mismo ocurre con la adicción, pero en ese caso el factor es de hecho hostil para la supervivencia del sistema, y —como hemos visto en el caso del alcoholismo— la reversibilidad es imposible sin pasar por síntomas severos de privación o, cuando la situación finalmente toca fondo, por un cambio en la visión total del mundo (Aprendizaje III).

El problema está en que la línea divisoria entre ambos tipos de aprendizaje, la aclimatación y la adicción, puede a la larga resultar ser un tanto borrosa. Lo que comenzó como una ingeniosa adaptación puede evolucionar hacia la patología. Los colmillos de un tigre pueden tener un valor de supervivencia de corto alcance, pero constituyen un impedimento a la flexibilidad en otras situaciones que a final de cuentas pueden resultar cruciales. El resto del sistema se adapta como para que la innovación sea cada vez menos y menos reversible; la interacción con otras especies crea nuevas innovaciones que



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

empujan la situación hacia el desbocamiento; se destruye la flexibilidad y, finalmente, la especie "favorecida" llega a ser tan "favorecida" que destruye su propio nicho ecológico y desaparece. En la adicción el "innovador se engancha en el asunto de tratar de mantener constante un determinado ritmo de cambio". Lo que constituyó una ganancia en un nivel se convirtió en una calamidad en un contexto más amplio.

Los sistemas sociales humanos suministran muchas ilustraciones de este problema, y Bateson cita la historia del DDT como un caso interesante. Descubierta en 1939, el pesticida fue considerado esencial para aumentar el rendimiento de las cosechas y salvar a las tropas de ultramar de la malaria. Fue, dice Bateson, "una cura sintomática para los problemas relacionados con el aumento de la población". En 1950, los científicos sabían que el DDT era tóxico para muchos animales, pero demasiadas otras variables se habían acomodado como para permitirnos "desengancharnos" del pesticida. Había surgido una vasta industria en torno a su fabricación; los insectos a los cuales estaba dirigida la sustancia química se estaban tornando inmunes; los animales que se alimentaban de esos insectos estaban siendo exterminados; y en general, el uso del DDT permitió un aumento en la población mundial. Así es que ahora somos adictos a su uso, y la naturaleza está intentando una corrección de maneras aterradoras. Ahora el DDT aparece en la leche materna; los peces, si es que no se tornan venenosos como portadores de mercurio fácilmente se pueden convertir también en portadores de DDT; en la actualidad hay 43 especies de mosquitos portadores de malaria resistentes a los insecticidas más poderosos, y la incidencia de la malaria ha aumentado cien veces en algunos países durante los últimos 15 años. Lo que comenzó como una medida ingeniosa ad hoc terminó exacerbando el problema original, eventualmente lanzándonos en una espiral adictiva que ahora amenaza nuestra propia existencia¹⁶.

Por el momento, nuestra reacción a esta situación es buscar un "fix" (dosis de droga que se inyecta para evitar los síntomas de privación) cada vez mayor. Al igual que el alcohólico, todavía creemos que la respuesta se encuentra en un "dominio racional", y así acrecentamos la potencia de nuestros insecticidas hasta niveles más altos de toxicidad, haciendo que los insectos más peligrosos se tornen inmunes, elevando así la batalla al próximo nivel superior. Tal vez cuando, como en las películas de ciencia ficción, llegue una mantis gigante golpeando a nuestra puerta, finalmente habremos comprendido que efectivamente el "dominio racional" era el problema; pero entonces ya será muy tarde.

Incluso la tan nombrada crisis energética es un ejemplo llamativo de esta espiral adictiva. Las columnas de nuestros periódicos están llenas de artículos que expresan preocupación sobre la eventual desaparición de los combustibles fósiles, e insisten en la necesidad de desarrollar nuevas fuentes de energía —especialmente energía nuclear— para enfrentar la creciente demanda. Las voces que sugieren que tal vez ya seamos "adictos" a la energía, y que sería mejor que nos alejáramos de ella en lugar de perseguir el próximo "fix" disponible, han sido en gran medida acalladas por los intereses industriales que están involucrados y comprometidos en el incremento de la dosis del



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

"fix". Mientras tanto, la retroalimentación negativa se está tornando más y más fuerte intensa, siendo el cuasi desastre del reactor nuclear de Three Mile island, en 1979, uno de los ejemplos más espectaculares. La gente que vive cerca de las carreteras interurbanas, de acuerdo a un estudio hecho en Suiza, tiene más propensión al cáncer que aquellas personas que viven más alejadas de las zonas de alta densidad de contaminación.

Los desechos radioactivos se están filtrando desde sus contenedores enterrados en las profundidades del océano. Se producen mayores cortes de energía en las áreas industriales, acompañados de pillaje indiscriminado, mientras que los conflictos internacionales sobre las reservas de petróleo y sus precios se tornan más graves. En resumen, la economía basada en un consumo energético siempre creciente está mostrando signos de severa tensión.

La sociedad moderna industrial en efecto está tratando de engañar a Primera Ley de la Termodinámica, que dice que se requiere energía para suministrar energía; que en el mundo físico, uno jamás obtiene algo a cambio de nada. El usar energía para resolver los problemas de la sociedad industrial forma un mismo conjunto con el marco mental de adicción. Si Blake nos dijo que la energía era deleite eterno, también dijo que la sabiduría puede ser el resultado de perseguir a la necesidad hasta el límite. Pero una vez más, tal vez es demasiado tarde. Nuestra adicción puede estar llevando al planeta al punto de la extinción.

Finalmente, la cuestión de la adicción puede ser aplicada a la totalidad del estilo de vida occidental desde el año 1600 DC. Tomando un ejemplo de nuestra discusión histórica anterior, la tradición hermética de una tradición de retroalimentación auto-correctiva. La conciencia racional, especialmente en cuanto a su énfasis en la manipulación del ambiente, pudo ser controlada (optimizada) simplemente porque era la variable de un sistema organizado en torno a la idea de una armonía sagrada. El advenimiento de la Revolución Científica trajo aparejado el intento de maximizar específicamente esta variable. Fue abstraída de su contexto sagrado y en pocas generaciones lo que una vez fue considerado como perverso llegó a ser visto como normal. La expansión ilimitada, ratificada ideológicamente por la Iluminación Francesa y la teoría económica de *laissez-faire*", comenzó a cobrar sentido, y la necesidad de un "fix" cada vez mayor fue considerada como parte del orden natural de las cosas en lugar de una aberración. A esta altura estamos completamente adictos a maximizar variables que están haciendo zozobrar nuestro propio sistema natural. El surgimiento del pensamiento holístico en nuestro tiempo puede ser considerado en sí mismo como una parte del proceso general de la retroalimentación auto-correctiva.

La preservación de la diversidad, punto 4), que es crucial para la supervivencia de todos los sistemas biológicos, está relacionada directamente con estos problemas, porque involucra el retener la flexibilidad en lugar de consumirla adjetivamente¹⁷. Durante mucho tiempo los genetistas demográficos han estado conscientes de que la unidad



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

evolutiva no es homogénea. El azar, la probabilidad, es la fuente de cualquiera cosa nueva. Sin diversidad no podrían surgir conductas, genes u órganos nuevos sobre los cuales pudiera operar la selección natural. Una población salvaje de cualquiera especie tiene una amplia variedad de constituciones genéticas esparcidas a través de sus miembros individuales, y es esta heterogeneidad la que crea el potencial para el cambio, que es esencial para la supervivencia. Las situaciones homogéneas, incluyendo la rigidez del pensamiento adictivo, no poseen esta elasticidad. De aquí que la flexibilidad sea parte de la unidad de supervivencia, y de la Mente. El amor, la sabiduría, la circuitoriedad, la optimización —todos constituyen una ética de la diversidad, y es este sistema ético el que el holismo batesoniano defiende. Sin embargo, todas las sociedades industriales occidentales, socialistas o capitalistas, oficialmente buscan la homogeneidad para obtener la unidad de pensamiento y conducta. En las ciudades, el hombre occidental logra ecosistemas de especie única de la "buena vida", especialmente visibles en la arquitectura, el diseño, y en los ideales de la clase media.

En la agricultura, anhela los monocultivos: campo tras campo de maíz o poroto soya, incubadoras de aves produciendo huevos según el modelo de una línea de ensamblado en serie. Sus ideas parecen distintas, pero finalmente todas provienen de la tradición judeocristiana y del humanismo secular del Renacimiento: la Regla de Oro; la supervivencia del más apto; las premisas del desafío (cismogénesis) y del logro individual; la naturaleza de los "rasgos de carácter" humanos como "entidades" fijas, y así sucesivamente. Incluso es posible que algunas de estas ideas sean buenas (sea lo que sea lo que esto signifique), pero al repletar nuestras cabezas con sólo un tipo de pensamiento, posiblemente no puedan serlo. Finalmente esta monomanía se extiende a todas las cosas y personas con que nos encontramos. Como lo escribiera Lévi-Strauss en *Tristes Trópicos*, el humanismo secular occidental, en nombre del respeto del hombre, prescribe un modo único de vida y un tipo único de hombre. La alegría de estar con otra persona podría ser el placer estético de reconocerlo a él o a ella como una ecología humana distinta de uno mismo, manifestándose la relación consciente/inconsciente en su propia forma de ser (cada persona es una canción, como lo ha dicho Gary Snyder), pero nosotros típicamente odiamos lo Otro y exigimos que sea como nosotros: seguro, previsible, en resumidas cuentas, un cliché.

¿Y cuál es la verdad, la ética, de la que habla la diversidad? Es, como lo ha dicho recientemente Mary Catherine Bateson, y Nietzsche mucho antes que ella, que cada uno de nosotros llegue a tener su propia mitología, sus propias posibilidades reales de vivir; que cada uno de nosotros sea "su propia metáfora central". En el mundo biológico y ecológico, la homogeneidad significa rigidez y muerte. El mundo natural evita los monotipos porque tienden a la debilidad; no pueden producir nada nuevo, y al tener poca flexibilidad son fácilmente destruidos. Los sistemas que reducen su complejidad pierden opciones, se tornan inestables y vulnerables. La flexibilidad en los tipos de personalidad y en las visiones del mundo suministra, más bien, posibilidades de cambio, evolución y verdadera supervivencia. El imperialismo, sea éste económico, psicológico o personal



El reencantamiento del mundo: un preámbulo al pensamiento de Bateson

(tiende a ir de la mano) intenta arrasar con nuestras culturas nativas, con nuestros modos individuales de vida y con nuestra diversidad de ideas —erradicándolos para sustituir un estilo de vida global y homogéneo. En la variación ve una amenaza. En contraste, una civilización holística invitaría a la variación, la consideraría un regalo, una forma de riqueza o propiedad.

Hace algún tiempo, tuve el placer de ver una exposición fotográfica de retratos europeos hechos entre 1920 y 1930. La gente que aparecía en estas fotografías era gente "común y corriente", no celebridades. Lo que más me impactó de estas fotografías fue el hecho de que estaba absolutamente claro que todas estas personas eran personalidades muy distintas, individuos genuinos. Daban ganas de conocerlos, porque los ojos transmitían una sensación de complejidad e idiosincrasia, que podría tomar años el dilucidar. Encontré el contraste entre tales rostros y las expresiones vacías, ausentes de la mayoría de los habitantes urbanos contemporáneos; fue algo sobrecogedor. Este mismo tipo de diversidad orgánica es celebrada por el escritor norteamericano John Nichols en novelas tales como *The Milagro Beanfield War*, o por Fellini en su film *Amarcord*, donde casi todas las personas del pueblo tienen excentricidades que uno podría considerar como atrocidades, pero que, desde otra perspectiva, son bastante espléndidas. Los miembros de estas comunidades luchan interminablemente por estas diferencias, pero, sin embargo, dentro del contexto de una comprensión intuitiva de que son todos ellos parte de una ecología mayor.

La lucha se torna viciosa únicamente cuando el ecosistema social se ve amenazado: en el caso de Nichols, por las nociones capitalistas del progreso, y en el de Fellini por el fascismo. Si bien cada carácter posee (desde nuestro punto de vista) más que un ligero atisbo de irracionalidad, la estructura en sí misma sigue siendo racional, orgánica, entera. En contraste, en las sociedades industriales occidentales, cada persona es conminada a calzar en un estereotipo "racional", homogéneo, aunque algo "individualista" (de hecho egotista), y el efecto total es lo que Bateson y Marcuse han descrito como una vasta alienación sin sentido y enferma, en lugar de una vasta ecología. Es la depuración de la vida, ya sea en los trigales de Kansas o en el curso que se gradúa este año en la Universidad de Pekín, lo que en su destrucción de la diversidad, ha empobrecido tanto la vida humana.

